

EL RUIFIDO

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Núm. 1.068 • 8 diciembre 1964 • Dirección y Redacción: Avenida del Generalísimo, 142-Tel. 235 22 40 • Precio: 10 ptas.

LA VERDADERA GALLINA DE LOS HUEVOS DE ORO

(Información en páginas
interiores)







EL CORDOBES

Sigue la cosecha de triunfos

**MEJICO
QUITO**

5 OREJAS, RABO, SALIDA A HOMBROS

Todas las cartas llegan

EL CORDOBÉS, VISTO POR UN AFICIONADO

Publicamos la carta que nos envían —en segunda instancia, pues ya vio la primera luz en el Nuevo Mundo— de un aficionado peruano sobre el hecho de la máxima actualidad taurina: El Cordobés.

Sobre la personalidad de Manuel Benítez recibimos, tal vez, la máxima cantidad de cartas. Unas son de elogio y otras de vituperio; en las de aquí se le pide algo y en las de más allá, algo se le ofrece; las hay que tratan de localizar su domicilio, y no faltan las que intentan ofrecerle la casa... Pero pocas cartas analizan con tan agudo sentido de la realidad de El Cordobés en su persona, su toreo y el conjunto de la Fiesta como ésta, cuyo primer destinatario fue el «Zefo Manués», cronista taurino de «El Comercio», de Lima. Por eso —aunque sea en segunda instancia— la acogemos en nuestras páginas:

Lima, noviembre 16 de 1964.

Zefo Manués:

Después de ver torear a El Cordobés, cosa que no alcancé en la temporada anterior por hallarme ausente del país, trato de explicarme los motivos de su éxito clamoroso aquí y dondequiera que se presenta.

Pongo por delante que el mozo me inspira sincera simpatía, y hasta me he sorprendido a mí mismo entusiasmándome con las «cosillas», como él las llama, que les hace a los cornúpetas. No hay, pues, prevención alguna en mi ánimo. Ahora bien; permítame usted que, en gracia a la brevedad expongá, según sigue, mis impresiones:

1.—El Cordobés llega al toreo en un momento de hartazgo en los tendidos. Al público ya le empalaga la monotonía de las faenas, casi siempre mediocres e invariablemente las mismas; los doblones iniciales, los pases en redondo, los estatuarios, los naturales con la izquierda, que son las más veces postizos, los de pecho, que no barren el lomo de la res, y las infalibles manotetas o isernistas por remate del trasteo.

El diestro de Palma del Río rompe el cliché. Su arte es una permanente improvisación. Representa lo inesperado; a ratos exquisito, a ratos chabacano, pero dentro de una constante, que es el valor. El espectador se siente atraído por la actitud del torero en el ruedo, confiada hasta el punto de no darle la menor importancia al burel.

2.—Todo ello, sumado al aguante te-

merario y al donaire que dimana de la estampa del torero, produce una sensación muy viva y lleva al ánimo del público el sabor de algo nuevo, diferente. ¿Pero más agradable que el clásico de los grandes maestros? ¿No será este fenómeno taurómico semejante al fenómeno Coca-cola, que se impuso a los paladares por la novedad de un gusto distinto y la eficacia de una propaganda millonaria?

3.—Analicemos hasta donde recuerdo lo que yo he visto: ya Rafael El Gallo hacia gala de esas improvisaciones en la lidia y de aquella su interpretación tan personal de las suertes; pero entonces tenía que vérselas con colosos de la talla de Belmonte, Joselito y Gaona, cuyo valor, maestría y hondura se sobreponían a los preciosismos del Divino Calvo. Más recientemente, Chamaco introdujo en los cosos esos muletazos al desgaire que apodaron «del desdén», y de los cuales hoy abusa El Cordobés, aunque poniéndoles más «duendes» y vistosidad.

Quiere decir que Manuel Benítez, que el estilo de Manuel Benítez, tiene antecedentes no muy lejanos, ¿por qué entonces transmite al graderío la sensación de algo tan original, arrebatador y novísimo?

Yo presumo que son varias las causas: una, la ya apuntada, o sea el aburrimiento de los públicos ante las faenas «standards»; otra, su aparición en un momento de decadencia de la Fiesta, cuando no hay figuras peleonas ni capaces; otra, su temperamentalismo tan contagioso en esta época «nuevaolera»; otra más, la simpatía que irradia su sonrisa abierta de par en par y la brusca teatralidad con que la truoca en gesto duro y rabioso frente al astado, impresionando en particular a las damas y a los turistas; y, por último, aunque debiera haberlo

puesto en primer término, su valentía innegable, que le impulsa a hacer con el toro-toro (y esto no se le puede negar, porque lo hace) las mismas cosas que le acabamos de ver con los novillotes y novillejos que le han echado en Lima.

4.—Pero, ¿quedará algo de El Cordobés en el toreo? Opino tajantemente que no. En él no hay nada medular, básico, fundamental. Es un pirotécnico, por mucho que la pirotecnia comparta de cuando en vez riesgos. El suyo es un arte frívolo, burbujeante como la espuma del champañá. Se sube a la cabeza, mas pronto se disipa la embriaguez que produce. Pasará a la manera de un meteoro, resplandeciente, pero fugaz. Nunca podrá contraponerse a la solidez del toreo clásico, inmutable en sus normas, y cuya lozanía inextinguible sólo espera que un Domingo Ortega lo re-cree con su genio para que tornen a esparcirse las eternas esencias.

En resumen: los auténticos maestros se han ido de veraneo. Ya volverán. Hoy priva en las plazas un chaval simpático, valiente, que sabe torear —porque esa muñeca imprime un miando que es de torero—, bullidor y repentista, pero al que le faltan el cuajo, el meollo, la enjundia de los grandes lidiadores. Es un «moldo» y una «molda». Ya pasarán, Suyo afmo.

Juan José JAÉN

N. DE LA R.—Como ven, la carta es de una admirable serenidad. No trata de dar «pares y nones», sino de estudiar con altura un hecho indudable que se produce en los ruedos. La opinión de Juan José Jaén será discutible, pero —evidentemente— es la de un observador agudo, un juez imparcial y un aventurado profeta.

«UNO AL SESGO»

Montería, Colombia, 22 de octubre de 1964

EL RUEDO.—Sección «Todas las cartas llegan».—Madrid, España.

Muy señores míos:

Primero que todo, una efusiva felicitación al gran escritor Don Justo por su campaña por el toro-toro. Lástima que en Bogotá no haya dos escritores que hagan una campaña similar, porque podemos afirmar que en Colombia no imperado toda la vida el becerro y en la provincia llega al colmo. Parece que el mal no tiene remedio, más que todo por la ignorancia de nuestros públicos.

He visto que con harta frecuencia en EL RUEDO se escribe sobre el lance de frente por detrás, que hace muchos años no se practica. En EL RUEDO número 1.060, de fecha 13 de octubre, en una foto de Vicente Puzón, con texto nada menos que del semanario, dice que de frente por detrás. No he consultado ningún texto, aunque tengo muchos sobre técnica taurina, pero de memoria recuerdo que el erudito don Tomás Ortiz Ramos, «Uno al Sesgo», en «El arte de ver los toros», se ocupa en forma extensa del lance de frente por detrás, que es una cosa completamente distinta al costado por detrás o gaonera, porque aunque el indio mejicano no fue quien lo creó fue, por lo menos, quien lo sacó del olvido, porque Ojitos se lo enseñó.

En «La tauromaquia de Guerrita», publicada en el año de 1894 ó 1893 hay gráficos donde se ve que se cita de espaldas con el capote detrás, que es lo que se llama de frente por detrás, es decir, de espaldas al toro, pero con el capote por detrás. Escribo de memoria; pero tengo la seguridad que me ajusto a lo que tantas veces he visto y he leído desde hace muchos años. La última obra que conozca sobre técnica taurina es la de Pepe Alegrías, «Enciclopedia Taurina», y ahí puede verse que una cosa y otra son completamente distintas.

Decía «Uno al Sesgo» que las cosas

deben llamarse por su nombre, pues para esto se las bautiza. Pues bien: hasta la fecha, escritores de valía llaman quibro al cambio, y hay quien sostiene que cambio y quibro es una misma cosa; sigue la cosa con si el pase natural se puede dar con la derecha o con la izquierda, etc., etc. Pero quien haya leído el «Catecismo taurino de Don Quijote», 1913, creo puede ver la diferencia de una y otra cosa.

Claro que los mismos toreros forman un lío con los nombres, porque a la hora del sorteo de una pachanga que se dio en Gereté (Colombia), el día 13 del presente mes, con este cartel: Pedro Domingo, Manuel Guerra «Guerrita» y César Díaz; hablaban los novilleros de un novillote con borrego y se trataba de un novillo meleno, pues ni los mismos profesionales muchas veces conocen la jerga de su profesión.

De ustedes att. y s. s.

Segismundo A. MENDEZ E.

Dirección: Segismundo A. Méndez E. Calle 26, núm. 6-36, entre carreras 6.ª y 7.ª.—MONTERÍA-COLOMBIA.

N. de la R.—Estamos de acuerdo con el señor Méndez. Y no se extrañe del desconocimiento de las suertes que impera hasta en los propios profesionales. Hay algo fundamental para dedicarse a cualquier ocupación y de la que no se puede prescindir: la vocación. Nuestra Fiesta se ve muy superficialmente, sin ahondar en ella, sin desnudarla para comprender mejor tanta belleza. Se la elogia o se la censura por las buenas. Se es torero por el dinero. Y ya sabe lo que ocurre, querido amigo, cuando los hombres sólo piensan en los billetes de Banco...

Nos agrada que un aficionado de afilente los mares demuestre conocer tan exhaustivamente la suertes de la lidia y haber leído a escritores taurinos tan competentes como «Uno al Sesgo».



si uno es bueno...
el otro es mejor!

SOLO GARVEY SUPERA A GARVEY

EN CASA DEL OCULISTA

Cuando un neoficionado—feliz calificativo, de invención reciente—se decide, alicuando, alicuando, a bucear en las turbulentas aguas de la Historia taurina y encuentra, por ejemplo, que el 13 de julio de 1857 el público de una plaza cualquiera protestó el tercer toro por chico, esta especie de descubrimiento del Mediterráneo se llena de alborozo y llama a todas las puertas pidiendo albricias por haber comprobado que hace más de cien años ya existía el toro chico.

En verdad que podría haberse ahorrado el buceamiento, pues es evidente que en 1857, en 1890, en 1912 y en otro cualquier año, por definición, tuvo que haber toros grandes y chicos, cornicortos y cornalones, gordos y flacos, etc.

Recuerda que al visitar con un grupo numeroso de turistas las catacumbas de San Calixto comentábamos con horror el pestilencial ambiente que debía de reinar en aquellas profundas galerías, en las cuales se ven muy someramente excavados en las paredes, y en sentido longitudinal, los escuetos nichos en los cuales enterraban los cristianos a sus compañeros. Y al llegar a uno de dichos huecos, que tenía muy abombada la parte superior, el guía, dándonoslas de gracioso, nos dijo:

—Como ven ustedes, a pesar de las privaciones, también había en aquel tiempo cristianos gordos.

Al oír esa bobada, muchos de los visitantes se echaron a reír con un tonillo irreverente, ante el cual otros reaccionaron diciendo que en un concurso numeroso de gentes de las más diversas condiciones tenía que haber, en efecto, personas flacas y gruesas, altas y bajas, rubias y morenas, etcétera.

Pues, mal comparado, eso es lo que pasa con los toros. En cada ganadería y en cada camada los hay grandes, chicos, feos, bonitos, negros y de otro pelo, finos, bastos, bajos de agujas o zancudos, etc.

El concepto tamaño tiene de por sí un valor siempre relativo, y al lado de los toros grandes los que no lo sean parecerán—y lo son, en efecto—chicos.

Se nos dice que desde hace doscientos años los aficionados se quejan de que los toros son chicos, y como a partir de entonces nunca se ha dicho que esporádicamente vuelvan a ser grandes, y a lo largo de su particular experiencia, en general, cada vez les abultan menos, quiere decirse que el toro lleva doscientos años de evolución en el sentido de achicamiento, por lo cual la queja cada vez será más fundada. Además, y por aquello de la relatividad que antes invocábamos, es seguro que los toros protestados por chicos en 1857 en una corrida cualquiera serían infinitamente mayores que los que ahora se lidian en las corridas de Beneficencia, también por vía de ejemplo, y en ese caso las albricias huelgan, porque ahí está el detalle.

Una camada de toros—dijo un famoso ganadero—es como un plato de aceitunas. Cada cual va escogiendo la que le parece y al final el plato queda limpio. Esto es lógica pura. Ahora bien; lo que no resulta tan lógico es que los ases escojan sistemáticamente los toros más chicos y que los grandes y aparatosos vayan a morir oscuramente en plazas sin importancia o, lo que es peor, naufrague su bravura auténtica en las naves del matadero. Pueden repasarse—porque son de gran interés—las recientes declaraciones de don Isaías Vázquez.

Y como de las ganaderías de menos respeto estamos viendo en todas las Ferias importantes toros de poquisimo jarapo, sacamos la conclusión no sólo de que los toros que se lidian en la actualidad son chicos, sino de que cada vez son más chicos, pues la incontenible demanda fuerza la venta de los toros preferidos hasta límites insospechados. Por tal razón, si se sacan—es sólo un ejemplo—erales descollados para ser lidiados como toros, cuando sus compañeros cumplan los tres años, o sea la edad de lidia corriente, se echará mucho de menos la falta de aquéllos... y habrá que volver a echar mano de los nuevos erales en mayor escala, y así sucesivamente.

Hagamos constar que el ganadero no tiene la culpa. La culpa es del apoderado, que impone la divisa; de la Empresa, que se doblega, y sobre todo del público, que se desentiende de todas estas cuestiones. El ganadero, cortés y sumiso, se limita a obedecer a unos y a otros. Y no se puede exigir que todos se sientan un poco Guzmán el Bueno, aunque admiremos el gesto, si se produce.

Aquí del cuento viejo. Un cándorro llega a la casa del oculista para graduarse la vista y adquirir por este medio las gafas correspondientes. Le enseñan unas letras pintadas en un cartelón. Le preguntan si las distingue. Dice que no. Le muestran unas mayores. Sucede lo mismo. Otras del número inmediatamente mayor, etc. Cansado de tantas pruebas, el oculista pregunta tímidamente:

—Pero, bueno... ¿Usted sabe leer?

—¡Vaya pregunta!... Si supiera leer, ¿para qué quería las gafas?

Algo parecido—sólo que al revés—es lo que viene ocurriendo con los toros. Así como al palleto le enseñan carteles con letras cada vez mayores, sin que se le alterase el pecho, como dice la copla, los ganaderos desde hace bastantes años—los que ustedes quierán—presentan toros cada vez de menos presencia, y en vista de que no pasa nada, al año siguiente los sirven todavía un poquito más pequeños, y como sigue sin pasar nada, en una posterior temporada aparece el mismo modelo, pero una chispita más reducido, y sigue sin ocurrir ningún suceso, y así sucesivamente.

En casa del oculista no todas las letras de los cartelones son de igual tipo. Las hay más gruesas o más delgadas, rectas o inclinadas, góticas o corrientes, etc. En el asunto taurino, los toros se presentan ayalados por lo que dice la báscula, por lo que asegura el cronómetro dentario, con el respaldo de una solemnisísima declaración jurada—¡Bah! Todas esas cosas son como el tipo de las letras; detalle que no juega al lado del tamaño de las mismas.

Seguimos, pues, probando fortuna, cada vez con mejor fortuna. Al lugareño le enseñaban carteles con letras cada vez mayores. Al aficionado le presentan corridas cada vez más pequeñas. Ni uno ni otro dicen nada de por sí. Menos mal que en casa del oculista éste se lanzó tímidamente a hacer la pregunta que podría haber resultado ofensiva. No lo fue y se concluyó la dilatada escena.

En el ambiente taurino no se sabe quién puede dar la voz decisiva, al exclamar: "Pero, bueno; ¿ustedes entienden, de verdad, de toros?" Porque si no dominan la papeleta, la báscula, los dientes, las certificaciones, etc., no valen para nada. Como los cartelones con letras del gabinete del oculista.

Quizá hubiera podido hablar así un crítico duro, como los que existían en otros tiempos. Pero ahora, siguiendo un criterio que respeto, pero que no comparto, impera en la crítica el estilo panglossiano, a base de optimismo a ultranza, alabanza sin límite y desconocimiento de todo lo que pueda constituir un defecto, siguiendo el aplaudido sistema de "¡Callad, que no se despierte!"

Un servidor estima que el criterio no es acertado, por tres razones principales:

a) Porque no desarrolla en los nuevos aficionados el espíritu crítico, que tan necesario es, sobre todo en los jóvenes.

b) Porque les infunde la idea de que todo lo actual es tan perfecto, que ya no cabe superación, con lo cual al que no le agrada la Fiesta en la actualidad vuelve la cabeza, persuadido de que aquella está en el "non plus ultra" de su evolución.

c) Porque resta afición, ya que todo espectáculo de masas, y éste más que ninguno, se alimenta de la pasión, de la discusión, del aquilatamiento de los detalles, y si todos a coro decimos que la Fiesta está fenómeno, no hay controversia posible.

d) En definitiva, porque advirtiéndoles dónde están los defectos de las cosas es como se enseña a los neófitos. Las críticas teatrales de Marquerie y Llovet han conseguido aumentar la cultura teatral de los asiduos lectores de "A B C", despertando un gran interés que nunca producirán los críticos amibarados de esa especialidad que, estreno tras estreno, se deshacen en alabanzas a tutiplén y en desmedidos elogios a troche y moche desde el director a los tramoyistas.

La Fiesta de Toros necesita hoy más que nunca de un par de críticos duros, estilo Pascual Millán, que se pasen de rosca, para que el público pueda decir, pensando ya por su cuenta: "Lo que este señor afirma es verdad, pero exagera la nota." En cambio, ante los escritores conformistas, la gente se sonríe, chungona, diciendo: "¡Años anda! ¡Años anda!" Y deja de leerlos.

Y, entre tanto, los ganaderos, a favor del clima artificial de bonanza, preguntan a los mayores, aunque ya saben cuál va a ser la contestación:

—¿Tú crees que esta corrida pasará en tal plaza?

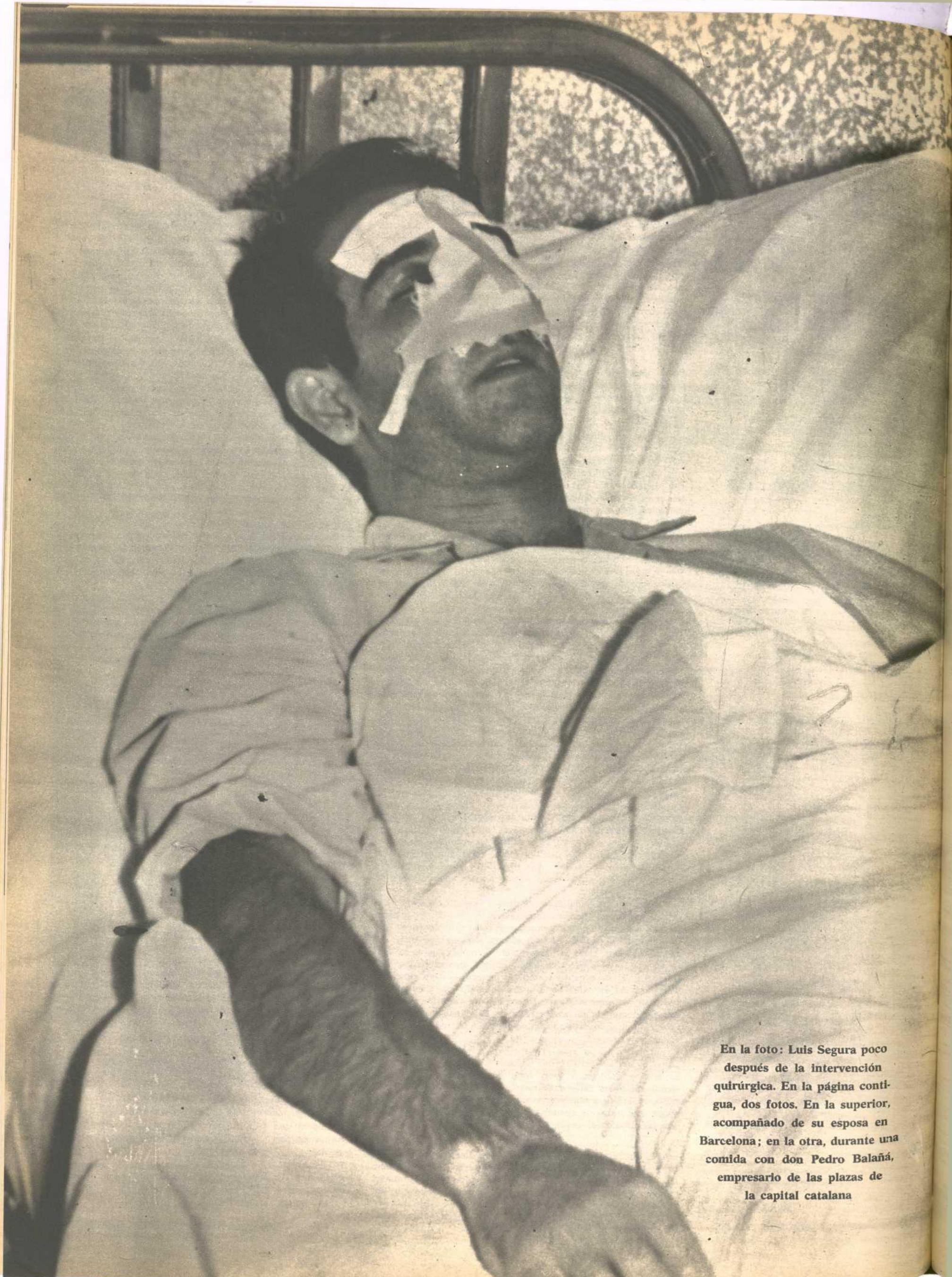
—Sí, señor; igual que pasó la del año anterior.

—Pero es que ésta todavía resulta más pequeña...

—Una mijilla, ná más... ¡Pero ya verá usted cómo nadie rechista!

Esta canción del toro chico ya está muy oída. Siempre ha habido toros grandes y chicos, al igual que en las personas—es un poner—siempre hubo pobres y ricos.

—Pero es que la relatividad...



En la foto: Luis Segura poco después de la intervención quirúrgica. En la página contigua, dos fotos. En la superior, acompañado de su esposa en Barcelona; en la otra, durante una comida con don Pedro Balaña, empresario de las plazas de la capital catalana

SOLO Y CON SEIS MIURAS

Luis Segura tiene algo que decir. Tiene algo que decir porque EL RUEDO le ha dicho recientemente algunas cosas que le han llegado al corazón. Cosas serias sobre las que el torero madrileño ha meditado profundamente estos días de convalecencia después de haber sufrido una intervención quirúrgica. Y nosotros, que no sólo presumimos de simpatizar con el diálogo, sino que lo practicamos, invitamos a Luis Segura a este mano a mano sin sobresalientes ni testigos, para ver cómo se explica el hombre y el torero.

—¿Qué has pensado sobre las puntualizaciones que se te hicieron desde estas páginas?

—He pensado que ha estado muy severo EL RUEDO al enjuiciar mis actuaciones en el ruedo de las Ventas en la Feria de San Isidro de 1964. Pero tiene su explicación.

—¿Por qué?

—Primero, por mi desmedido afán de hacer el toreo como hoy gusta a los públicos. Todos los toros tienen su lidia, como todo el mundo sabe, pero lo que ahora priva es el toreo preciosista, estético, de relumbros, y eso es lo que yo he tratado de hacer aún con toros que no se prestaban a este juego.

Los toros que me correspondieron ninguno de ellos se prestaron al lucimiento que yo deseaba y que la gente esperaba de mí. Igualmente tropecé con un par de accidentes ajenos a mi voluntad, como ocurrió con aquel toro de Arranz, que salió muerto del caballo en el primer puyazo por haberle cogido el picador un vaso que le produjo una fuerte hemorragia. Y otro toro de Núñez Hermanos, con el que yo había iniciado una gran faena, me dio tres veces con una banderilla en el estómago, dejándome k. o. Una especie de gancho parecido al de Lazlo Pap a Folledo en el célebre combate del Palacio de los Deportes.

—¿Cómo está tu moral después de todos estos accidentes?

—Como torero, he explicado el porqué, y respecto a lo que como hombre haga falta para lograr el gran éxito por el que yo vengo lu-

chando desde que tomé la alternativa, mis ánimos están tan fuertes como cuando empecé con la diferencia de que hoy me encuentro más seguro, más firme, "más torero" que nunca. Hay toreros que lograron triunfos tremendos sin saber lo que hacían al toro y por qué lo hacían.

—¿No crees que esta temporada que se anuncia será muy difícil para los que perseguís el éxito que os coloqué arriba?

—Para mí, no creo que mis fallos no han sido fundamentales, sino que responden a un estado de cosas que se desarrollan fuera de los ruedos, y las que hoy afortunadamente puedo resolver más fácilmente por conocerlas a fondo. Yo considero haber estado siempre entre la baraja de los ases del toreo, y por eso estas pequeñeces no impedirán mi consagración definitiva.

—¿Haciendo el toreo puro o el que enloquece a los públicos facilones?

—Tengo una buena bodega en la que conservo vinos de diversos grados. Se que la mayoría de la gente toma Valdepeñas que a mí me encanta porque es más suave, pero de vez en cuando también me gusta saborear una copa de buen coñac, de solera, que en momentos apetece al paladar.

—¿Qué planes tienes trazados para 1965?

—Para empezar, encerrarme con seis toros de Miura en la plaza de Aranjuez. Por otra parte, y ésta muy importante, don Pedro Balañá y su hijo Pedrito me tienen reservados un buen número de puestos a repartir en sus plazas de Barcelona y Palma de Mallorca. En esta última ciudad he sido el torero que en los últimos tres años actuó en mayor número de corridas, logrando durante dos temporadas el trofeo definitivo del triunfador del año. Con la Empresa de Madrid, Chopera y Canorea estoy en conversaciones.

—¿Qué ocurre ahora que todos los toreros de cartel piden miuras?

—Creo que hoy hay varios toreros que estamos preparados para el reflejo rápido del toro de Miura, pues cuando no ocurre así, este toro es el más difícil de lidiar, como es público y notorio. Esto es por lo que hoy nos anima a pedir miuras a los toreros que estamos en condiciones de resolver la papeleta que presenta este célebre toro andaluz.

—¿Y respecto al toro facilón que admite sesenta pases de carril?

—Hombre, ése nos gusta a to-



dos, y es el que deseamos que nos salga todas las tardes, porque con él se complace más a los espectadores de esta hora.

—¿Y no crees que este toro tan bueno, tan suave, tan a la medida, descubre a los toreros que no llegan al público?

—Sí, pero no al torero-torero. Por otra parte, a mí no me agrada como profesional este toro tan dócil e inofensivo, porque hace que resplandezca un toreo "standard", eso que se ha dado en llamar monotonía. Ahora bien; fíjate que desde que salió el "600" hay ya muchísima gente que posee este coche utilitario, que también presta un gran servicio.

—Con toro fácil o difícil, ¿qué toreros te gustan más?

—Luis Segura. Y después hay unos cuantos que la gente no ignora.

—Casi repites aquello del Guerra: "Primero, yo; después, "naide", y después de "naide", Fuentes.

—Sí, pero con una pequeña variante, que con otro torero sólo como el Guerra dijo, nos aburriríamos todos, y yo el primero. Resultar: a muy monótona la cosa.

—¿De quién estás más cerca, de Antonio Ordóñez o de El Cordobés?

—Estoy por encima del Luis Segura de estos dos últimos años.

—¿Cuántos consejeros has soporado en tu vida de torero?

—Muchísimos.

—¿El más inteligente?

—Pedro Balañá hijo.

—¿El más documentado?

—Pedro Balañá hijo.

—¿El que mejor te comprendió?

—Ninguno. El que más se acercó a eso, Balañá hijo.

—¿El más ingenuo?

—Yo.

—Pues anda listo...

Santiago CORDOBA



Foto: PETER J. WOOD



PACO

CAMINO

Ahora ha sido en la Feria de Quito donde el domingo último hizo el toreo de manera única, siendo galardonado con orejas y atronadoras ovaciones. El genial torero de Camas, según noticias fidedignas de América, seguirá al lado del popular Chopera en la próxima temporada 1965 dispuesto a demostrar lo que es: PRIMERA FIGURA DEL TOREO

TERCIO DE QUITES

DONDE MENOS SE PIENSA... Este es un dicho de cazadores, con vigencia en cualquier momento de la vida, y mucho más en la vida azarosa de los toreros, donde la liebre de la cornada está siempre pronta para cogerlos desprevenidos.

Ahí están dos momentos de dos faenas. En una, el torero está confiado, mandando en la embestida, pero la voltereta puede estar ahí mismo, aunque el toro haya metido la cabeza y esté ya el torero fuera de viaje. El toro puede hacer un extraño, revolverse y ofrecernos una segunda estampa de la cogida. Y es que la corrida es una lucha de poderes, donde, lógicamente, debería mandar el hombre; pero hay veces que el hombre se confía y se "emborracha" de pases. Entonces quien manda es el toro.

Porque hay algo que está fuera de duda: que los toreros se dejan coger. Las cornadas no las dan los toros. Se las dan los propios toreros. Porque el toro está avisado constantemente. Desde que sale está diciendo hasta qué punto puede estarse quieto el hombre a su lado. Pero a veces el hombre tiene que atropellar la razón, porque la razón le abandona o porque no puede dejarse pasar la oportunidad.

Se suele decir que la fortuna de los toreros es un tren que pasa de prisa y hay que cogerlo en marcha. Y ya sabemos todos los peligros que esto encierra. Porque cuando los toreros no quieren coger el tren, no hay cornadas. Cuando salen a no dejarse coger, no los cogen.

El torero, como el cazador, andan muchas veces con la escopeta descargada. Si al cazador se le va la liebre, no pasa nada. Se ríen los amigos, y en paz. Pero si al torero le sorprende la liebre de la cornada, tiene que meditarla en el dolor de los sanatorios. Y es que esta profesión se distingue de las otras porque los errores se pagan en sangre.

(Fotos: MONTES y CARANDE.)



EL CORAZON ESTA DEBAJO DE LA CABEZA.—Ni torear es tan fácil como parece ni tan difícil como algunos piensan. Lo que ya no podemos aceptar es el antiguo axioma de «Para ser torero hacen falta tres cosas: valor, valor y valor». ¡Qué disparate!, diría toda esa legión de grandes toreros que han sido miedosos. Aunque parezca extraño, en esta profesión de valientes llevan más ventaja los que tienen miedo, porque para ser torero hace falta otra cosa más importante: ¡Cabeza! o, si lo prefieren, entramos por derecho: Sin cabeza no se puede torear; ¡sin valor, sí! Por eso, más importante que apretarse los machos es calarse bien la montera.

Está demostrado que torear es privilegio de hombres inteligentes. De poco sirve el valor si no funciona el cerebro. El valor es una forma como otra cualquiera de escaparse. Así, en la guerra llaman héroes a los que huyen hacia adelante, y en el toreo, los que tienen amor propio huyen hacia el toro. En definitiva: torear es un problema que se resuelve con dominio y con arte, y a los que les faltan estas virtudes tienen que renunciar a abordar el tema con profundidad.

Si el toreo aparte del arte hay que considerarlo como una ciencia amplísima que debe exponerse en unos minutos de intuición, tranquilidad y sabiduría, resulta que de valor sólo se precisa el justo para «estar allí». Y por valor entendemos la función psicológica de autoconvencerse para realizar un acto lógico. Si el toreo es lógica pura, el valor nace de la confianza en lo que se está haciendo. Por eso, contra lo que piensa la generalidad, también puede «aprenderse». Cuando se tiene sentido común y dominio del oficio, andar entre los cuernos con decisión es una consecuencia de los conocimientos y de la práctica. Lo que ya no puede aprender es el garbo, la inspiración y esas otras cosas que sólo le da Dios al que quiere.

Conocemos algunos chicos que toreaban

maravillosamente de salón, y cuando se han puesto delante han «hecho el toreo». En cambio, otros, después de haber rodado por las capeas y derrochado agallas con los toracos, tropezaron con la «tonta del bote» y no supieron qué hacerle. He visto a muchos toreros salir a comerse los toros, y en cuanto los «calan», el valor se les marcha por el agujero de las heridas.

Por otra parte, los espectadores tienen un pintoresco sentido de los valientes. Llaman así a los que dan pases de rodillas, a los que se arriman, a los que se despeinan y a los que no miran al toro. Y esto no es más que puro miedo. Porque quien se arrodilla es que no tiene aguante para quedarse de pie, el que se arrima es porque carece de mando para ver pasar al toro y los que se despeinan y miran a la gente tratan de tapar teatralmente su falta de seriedad torera. Los valientes de verdad ni gesticulan, ni sudan, ni se manchan el vestido de sangre. Son los que afrontan el riesgo conscientemente, al servicio de un arte reposado y ausente de violencias o espectacularidades.

Quizá algún «tradicionalista» se haya escandalizado ante todo esto, porque la leyenda de los valientes ha cobrado carta de naturaleza en el corazón del pueblo, y me temo que le quede larga vigencia. Pero los que se han puesto delante saben muy bien que el viejo aforismo encierra una verdad muy relativa: un torero huérfano de ideas es un pobre náufrago en ese mar de problemas que presenta la lidia, y esos otros toreros que hacen alardes tremendistas después de comprobar su «impacto» en la ingenuidad de las masas, son unos «distillos» que no merecen tomarse en serio. Por eso admiro tanto a los torpes valientes (la Historia está llena de ellos) que salen un día y otro a poner el corazón entre los cuernos y se pasan la vida bordeando la tragedia y el ridículo, ¡con lo sencillo que resulta aguzar el ingenio! (Foto: PASTOR.)



**TERCIO
DE
QUITES**



PERDER LA CARA... — Siempre se dijo que los toreros no debían perder jamás la cara de los toros ni aun estando en el suelo. Es importante estar pendiente de las reacciones de los astados. No volver jamás la espalda. Claro que se puede objetar que hoy se pierde muchas veces la cara a los toros y no pasa nada. Es verdad. Como también lo es que si se cumpliera el viejo dicho ocurrirían menos percances y en el sanatorio habría menos clientela de la que a menudo hay. Porque la cogida suele ser obra del torero,

de la equivocación del torero. Este, por tanto, debe procurar equivocarse lo menos posible. Y no despreciar jamás el peligro.

En la foto, tomada esta temporada en Zaragoza, tenemos a un torero en el suelo. Se dice el delito. No decimos el delincuente. Lo que importa es el hecho. El muchacho se ha quedado inerte. La cabeza entre las manos. Y que pase cuanto antes, Dios mío. Y no. Hay que mirar. Estar pendiente del derrote, para tratar de esquivarle. Y pendiente también del capotazo que aleja

la cornada, y que por permanecer en absurda ceguera da lugar a que el animal vuelva a la querencia, a su presa. Ser torero es muy difícil. No perder la cara de los astados también lo es. Todo, absolutamente todo, en la Fiesta es de una dificultad increíble. Por eso admiramos a los que reaccionan como toreros. Y nos parece de perlas que cobren lo que cobran. No tanto el que se agazape un torerillo en el suelo al reaccionar como cualquiera de nosotros si nos encontráramos en parecida situación. (Foto Marín Chivite)



LA PLAZA, SOLA: ESCUELA DE BUEN GUSTO.

— Cuando llega "Don Juan Tenorio" a pasear su fanfarria, todos los años se esconden el oro y la seda que arrojan los miedos. La plaza queda sola. Una temporada más para la Historia o para el Olvido. Muchas orejas y muchos toreros. Unos en alza y otros en decadencia, pero casi todos bajo el denominador común de la falta de sentido estético, porque desde que hubo torero que trajo las faenas "cortadas a patrón", en el mercado taurino, como en el agrícola, se impone la mecanización progresiva.

A los toreros les ocurre algo parecido a los labradores. Antaño eran de aquellas porfías de los gañanes cuando al salir de misa se apostaban una arroba de vino a ver quién echaba el surco más largo y más derecho. Tenían a gala demostrar su "tiento" con la manocera, y cuando llegaba el día de San Isidro hacían aquellos concursos de arada que sentaban los prestigios de un año entero. Era hacer un arte de un oficio. Un canto de amor al trabajo perro de cada día. Y los "labreques" andaban orgullosos de sus buyes y sus vacas, y de los yugos primorosamente tallados con las iniciales del amo. El gañán era todo un lidiador del surco, "templando el yerro" y el paso de la pareja, y había muchos que exclamaban como aquel torero cañal: "¡El "mejón", yo!" Lo decían en las tardes de mayo, cuando sacaban las vacas a las yerbas del común: ¡Como las mis jaldas no pisan otras en el partido! ¡¡Competencia, orgullo de artesanos de la tierra!... ¡¡Qué bonito!!

Pero un día, en la tranquila tertulia de la plaza, alguien habló de productividad, y del trabajo rentable, y de las cargas sociales. Los mozos empezaron a pensarlo y acabaron haciendo bicichetas en Eibar o sacando el carbón de Asturias. Y los labradores tuvieron que comprar una modesta aventadora porque ya no había gente para limpiar las parvas de cien fanegas. Aprendieron el camino del Crédito Agrícola y un día apareció en las calles del pueblo, monstruoso y resollante, el primer tractor.

Desde entonces ya no hay labradores buenos ni malos; la fría dimensión de unas rejas mecánicas acabó con las apuestas de los gañanes y el orgullo de las vacas "pimponas". Desde entonces los labradores se respetan por los

kilos que entregan cuando la trilladora acaba de engullirse el último haz. Ya es cuestión de cantidad. ¡Adiós el primor de los carros floreos y al "geito" que ponía el hombre en los oficios! Cantidad. Tractores. Cosechadoras. ¡Adiós coplas de sementera y de siega!... ¡Viva el progreso!

Ya casi no haría falta hablar de la "mecanización" del toreo. A los diestros de hoy les está pasando lo que al gañán artesano, y tal vez conozcamos un día en que los señores matadores de toros pongan en las tarjetas: "industrial torero".

A la Fiesta le faltan individualidades vibrantes, y a los toreros, en general, personalidad. El tractor del arte ha venido igualando estilos y allanando "terrenos". Por eso hace pensar ese afán de rebeldía que apuntan algunos compañeros de la "nueva ola" hacia las nostalgias de los viejos. Y más aún ese desenfado con que gritan a veces: "¡Bueno está ya lo de José y Juan!... ¡Como si ahora no hubiera toreros!" Pues claro que los hay. ¡Y muy buenos! Pero son más, muchísimos más, los "fabricantes de pases".

Sin embargo, no estamos con unos ni con otros, porque nosotros pondríamos la Edad de Oro del Toreo—tal vez aún no hemos llegado a ella—entre Belmonte y Manolete. Es decir, cuando se hizo "bella" la revolución belmontina, asimilada sin servilismo por artistas con capacidad "recreadora". Recordamos aquellos nombres de verlos torear y ahora los reencontramos en las revistas de entonces, al oírse los a los seguidores fanáticos de Chicuelo y Cagancho o al verlos ya retirados en tiendas y festivales.

A pesar del tiempo, todavía se habla—aunque no tanto como se debiera—de aquel alboroto de los naturales que armó Manolo Jiménez en Madrid y de cómo el gitano se iba detrás de la espada con un valor impropio de su raza. De entonces eran Antonio Márquez, Félix Rodríguez, Manolo Bienvenida "El Exquisito", Pepe Valencia, Niño de la Palma, Curro Puya, ¡el monumento eterno a la verónica!; Fernando Domínguez y Eladio Amorós, cortísimos de valor pero quizá los que con más elegancia anduvieron entre los toros sin estar "apuntados" a ninguna escuela; Victoriano de la Serna y cuántos más... No quiero hablar de los técni-

cos Lafanda y Ortega, ni de los estoqueadores Fortuna, Villalta, Martín Agüero y Luis Freg. Ni de los valientes ¡sin trucos! Nacional, Valencia y los mejicanos. Esto de los mejicanos también tiene su importancia. Fijense qué colección de nombres sonaban entonces: Armillita, Garza, Solórzano, El Soldado, Fermín Rivera, Silverio... Nunca hubo tanta variedad de estilos ni tantos toreros con clase como entonces. Eran los tiempos en que don Eduardo Pagés organizaba tres Ferias simultáneas y todavía le sobraban figuras. Con sus desmayos, con sus miedos y sus malas tardes; pero con sabor torero y su marcada personalidad en el éxito.

Hemos dejado escritos más de una docena de nombres toreros estilistas. De los que en el argot se dice que "tienen son"; de los que dejan el recuerdo de sus faenas pegado al paladar. ¿Cuántos toreros con "son" tenemos ahora? Sobran los dedos de una mano para contarlos. Mientras tanto, ¡cuánta vulgaridad! Tenemos hoy media docena de "primeras figuras". Pero a casi todos los demás les falta el chispazo genial que armonice su "trabajo". Es la historia de los tractores: Hoy se torea con más regularidad, más cerca y más seguido; pero con menos originalidad que nunca.

Por eso, al terminar la temporada, cuando es preciso "llenar el invierno" con telegramas de América y campañas a favor o en contra de esto, lo otro y lo de más allá, queremos pedir a los toreros que aprendan a torear ¡con buen gusto! Porque torear no consiste en amontonar pases con vistas a la cuenta corriente y las salidas a hombros. Hay que echar, además, una chispita de inspiración y de sentimiento. Como aquellos labradores de los buyes y las vacas que convirtieron en arte su rudo oficio. Ahora parece que al toreo le ha llegado la hora de la productividad y la mecanización. Vamos camino de que el arte de torear se convierta en un oficio rampón. ¿Estaremos ya en la era de los toreros-tractoristas?... ¡Que Dios reparta gracia!

(Foto Pastor)

¿QUIEN?

Por MARTINEZ DE LEON



Ocellito: ¿Quién puede dirigir de verdad el rumbo de la Fiesta? Yo, no. Que me registren



—¿De quién puede venir lo malo y bueno de ella? ¿Der xanadero? El cumple los pedidos, cobra ¡si cobra!, y en pas.



—¿Serán los toreros y sus apoderaos? Nadie tira piedra a su tejao. Pero si los dejan... pues a trincar, que la vida está mu achuchá.

TAQUILLA



Martinez de Leon

—Aquí es. Los que hacen de jarriles, aquí son los que mandan. Si saben y quieren, claro. Porque poder, pueden.

EN AMERICA ESTA LA FIESTA

FIN DE FERIA EN «EL TOREO»

Gran triunfo de El Cordobés en la séptima corrida

Alfredo Leal fue el más afortunado en la corrida «del toro» que clausuró la serie

Paco Camino arregla sus diferencias con Chopera

LA VICTORIA FUE DEL TORO.—Caracas.—Cogida de José Fuentes, de Venezuela, en la plaza de toros de la capital venezolana. Tuvo que ser trasladado al sanatorio, donde ingresó con una herida grave.—(Foto: CIFRA.)

MEJICO, 1.—A pesar del mal tiempo reinante—lluvioso y muy frío—, la plaza de El Toreo registró una gran entrada anoche con motivo de celebrarse la séptima corrida de la Feria taurina de Méjico. Se lidiaron toros de Mimihuaupán, bravos, nobles y magníficamente presentados, sobresaliendo el tercero, al que se le dio la vuelta al ruedo en el arrastre. El quinto toro saltó al callejón, empitonando a Antonio Insúa, cuñado de El Cordobés, quien sufrió una herida de poca gravedad en el glúteo izquierdo.

El mejicano Pepe Luis Vázquez dio unos ajustados lances de capa con los pies juntos al primero. Quite por chicuelinas. Aplausos. Valiente labor muleteril, iniciada con varios altos de rodillas. Después siguió con trincheros, naturales y derechazos. El público, viendo la nobleza del bicho, empezó a gritar: "¡Toro! ¡Toro!" Pinchazo y estocada. Aplausos al toro en el arrastre.

Vázquez estuvo mejor en el cuarto. Verónicas y fregolinas. Fue aplaudido en los tres pares de banderillas que colocó al burl. Faena excelente, iniciada con pases por alto, citando de lejos y sin moverse. Aplausos. Ligó naturales templados y luego varias series de derechazos, rematados con el pase de pecho. Ejecutó la suerte suprema recibiendo y dejó el estoque atravesado. Pinchazo hondo en buen sitio. Ovación, petición de oreja y dos vueltas al anillo.

Joselito Huerta lanceó al segundo con los pies juntos. Fijó al toro con unos muletazos por bajo y después instrumentó unos derechazos largos y templados. Ovación. Varias series de naturales, donde demostró su calidad el diestro mejicano. Ovación y música. Adornos. Dos pinchazos y media estocada. El puntillero levantó al toro, teniendo que descabellarlo Huerta al segundo intento. Ovación.

Al quinto, que no fue tan bravo como sus hermanos, le instrumentó verónicas y chicuelinas. Aplausos. Trasteo de dominio con la flámula, doblándose en unos pases de rodillas, siendo cogido sin consecuencias. Después dio tres series de derechazos magníficos. Ovación. Falló con el estoque. Aplausos.

Manuel Benítez "El Cordobés" recibió al tercero con buenas verónicas. Quite formidable por gaoneras, sin moverse del sitio. Ovación y música. Faena impresionante, que brindó a Cantinflas. Trincheros, derechazos, en series interminables; circulares, rematados con el pase de pecho, entre gra-

des aclamaciones. Naturales muy buenos y cambios de muleta por la espalda, ligados con el pase de pecho. Ovaciones. Una serie de pases de pecho ligados, girando y sin moverse del mismo sitio. Gritos de "¡Torero! ¡Torero!" Derechazos templados y dominadores. Media estocada en su sitio. Dos orejas, rabo, vueltas al ruedo y saludos desde los medios. El bravo toro de Mimihuaupán dio la vuelta al ruedo en el arrastre.

En el sexto, que punteaba y era reservón, estuvo bien con la capa y breve con la muleta. Falló con el acero. (Efe.)

TEQUISQUIAPAN FUE EL CULPABLE

MEJICO, 2.—Con lleno completo se celebró ayer la última corrida de la Feria taurina de Méjico en la plaza de El Toreo. Se lidiaron toros de Tequisquiapan, mansos, peligrosos y de fea presencia. Sólo embistió bien el primero, que fue aplaudido en el arrastre. El sexto fue devuelto a los corrales por manso y diminuto tamaño, siendo sustituido por uno de Rancho Seco, también manso y difícil. Tiempo frío y lluvioso.

Alfredo Leal instrumentó buenas verónicas a su primero. Quite por templadas chicuelinas. Ovación y música. Sólo tomó una puya. La faena de Leal fue artística y dominadora, ligando varias series de derechazos y otras tartas de naturales, de gran calidad, rematando las series con los correspondientes de pecho. Entusiasmo del público. Estocada en buen sitio. Dos orejas. Una la tiró ante las protestas de un sector del público. Dio dos vueltas al ruedo.

Joselito Huerta tuvo que entenderse con un manso peligroso, al que veroniquéó valientemente. Trasteó con unos trincheros mandones de pie y rodilla en tierra. Dos naturales que estuvieron a punto de costarle un disgusto. Pinchazo y media.

Paco Camino no hizo nada con la capa en su toro, muy difícil. Muleteó por bajo y doblones, para dos pinchazos y pinchazo hondo.

Jaime Rangel pasó inadvertido con el capote. Muleteó a la defensiva, para tres estocadas y tres intentos de descabello.

Rafel García fue aplaudido ligeramente con la capa. Banderilleó regularmente. Puso mucha voluntad con la flámula, pero el bicho tenía sólo media arrancada. Pinchazo y estocada. Aplausos.

Manuel Benítez "El Cordobés", con el que sustituyó al sexto, que era de Rancho Seco, trató de complacer al público; pero todo fue en vano. Fue aplaudido al veroniquear. Con la muleta intentó torear al natural, sin conseguirlo debido a las malas condiciones del cornúpeta. Tuvo que abreviar con muletazos de pitón a pitón, para dos pinchazos, el segundo, hondo. Descabelló al segundo intento. (Efe.)

TEMPESTAD EN VASO DE AGUA

MEJICO, 30. (Servicio especial.) —Ha habido muchas noticias para comentar estos días. Entre ellas la del viaje a Méjico de don Fermín Bohórquez, el famoso y extraordinario criador de reses bravas español, que llegó a esta capital procedente de los Estados Unidos. Fue recibido en el aeropuerto por el no menos conocido apoderado español don Alberto Alonso Belmonte, y con el polvo del camino llegó a la plaza de toros El Toreo, con objeto de asistir a la quinta corrida de la Feria taurina mejicana. Allí se encontró con una nueva noticia. La de que don Pablo Martínez y su hijo, el también apoderado Manuel Martínez "Chopera", llegaron a un entendimiento con el diestro sevillano Paco Camino y los primeros seguirán apoderando al estupendo diestro de Camas.

Pablo Martínez a este respecto, y a pregunta especial, contestó a la Agencia France-Press:

—La verdad es que no ha sucedido nada fuera de lo normal. Hubo algún mal entendimiento, pero se ha aclarado todo.

—¿Y en el porvenir?

—Lo de siempre. Que Paco Camino



...oreará lo que quiera y donde quiera. Asunto arreglado. De veras nos alegramos. Fueron pláticas de familia... Como se arregló también la tempestad en un vaso de agua que se formó por las denuncias no muy responsables que se hicieron sobre los toros lidiados en algunas corridas de El Toreo.

Podemos informar de que en un diario especializado que se publica en la capital de la República mejicana apareció la crónica taurina de la corrida que alternaron Jaime Rangel, Víctor Huerta y Manuel Benítez "El Cordobés". En la crónica, firmada por el periodista mejicano y juez de la plaza de Méjico, licenciado Juan Pellicer, se puso como cabeza de información el siguiente título: "Rangel al final se salvó del desastre...", y como secundarias las siguientes líneas: "En un interminable desfile de bueyes de Valparaíso, algunos con los pitones arreglados, naufragó la cuarta corrida de Fe-

ria." Lo cual, añadido a despectivas calificaciones de El Cordobés y Víctor Huerta, hizo que la murmuración proliferase.

Ahora bien, dentro de esa crónica, añadía el licenciado Juan Pellicer: "Los pitones despertaron gritos referentes al afeitado... El sexto, un chivo que despertó las iras del público al ver en el pizarroncito que pesaba 490 kilos, fue devuelto al corral bajo una lluvia de cojines..."

Al enterarse las autoridades de la plaza de toros El Toreo, la Empresa y los toreros, de la crónica anteriormente transcrita, se citó a los periodistas y a los aficionados que así lo desearan a dos cosas: Primera, que comprobaran públicamente que los dos toros de Valparaíso que correspondieron a El Cordobés y devueltos a los corrales por mansos tenían el peso reglamentario que rige para la plaza de El Toreo—450 kilos, como mínimo, en

pie—, y segunda, que las defensas de estos toros se encontraban intactas y sin ningún afeitado y despuntado.

A una orden de Silverio Pérez, que está vigente en el recuerdo de los aficionados como torero de excepción y ahora es juez de plaza en El Toreo, se procedió a pesar los dos toros devueltos, verificándose con claridad que el núm. 26, que le fue devuelto a El Cordobés en primer lugar, había salido a la plaza con 470 kilos la noche del lunes, y el día 25 por la mañana, después de la pérdida de sangre por las puyas y la mala alimentación durante más de cuarenta y ocho horas, pesaba 460 kilos, con lo que aún tenía más peso que el exigido reglamentariamente.

Después se pesó el toro número 7, también de Valparaíso, que le fue devuelto a Manolo en segundo lugar. Ese toro, cuyo peso se había anunciado en la pizarra como de 495 kilos, dio en la báscula 465 kilos al ser nuevamente pe-

sado. Con lo cual autoridades, toreros y aficionados asistentes—según un despacho de la Associated Press—quedaron satisfechos al comprobar que la corrida se había lidiado con un peso superior al reglamentario.

Una vez comprobado el peso, el matador Manuel Capetillo, por invitación del ganadero de Valparaíso, aceptó el matar uno de los toros rechazados a puerta cerrada, cosa que hizo en presencia de todos los anteriormente mencionados; cuando el bicho dobló, se examinaron sus astas y se comprobó que las defensas del valparaíso estaban perfectamente intactas.

La noticia, que causó revuelo en el ambiente taurino mejicano, disipó sus efectos poco después. En el fondo, suponemos, es un episodio en la lucha empresarial de las dos plazas de la ciudad de Méjico. Y una demostración de que el tema taurino—con sus protagonistas españoles—apasiona e interesa más que nunca.

LA FERIA DE LA PLAZA DE «EL TOREO» DE MEJICO

POCOS TROFEOS Y MUCHOS AVISOS

Ocho corridas se celebraron en la Feria de la plaza de El Toreo, actuando en la última seis matadores. No resultaron brillantes las corridas feriales, ni muchísimo menos, pues sólo se concedieron siete orejas y dos rabos, sonando siete avisos. Actuaron trece matadores de toros y un rejoneador.

MATADORES	Corridas	Reses	Orejas	Rabos	Avisos	Observ.
Antonio del Olivar	1	2	—	—	—	—
Camino	3	6	—	—	—	(1)
Jaime Rangel	4	8	—	—	3	(2)
Raúl García	2	3	2	1	—	—
Alfredo Leal	2	3	2	—	—	(3)
El Cordobés	4	7	2	1	—	—
Rafael Rodríguez	1	2	—	—	—	—
Joselito Huerta	4	7	1	—	—	—
Zurito	2	4	—	—	1	—
Víctor Huerta	1	1	—	—	3	(4)
Juan Silveti	1	3	—	—	—	(5)
Humberto Moro	1	2	—	—	—	—
Pepe Luis Vázquez	1	2	—	—	—	—

OBSERVACIONES

- (1) Camino regaló un toro.
 - (2) Jaime Rangel regaló otro.—En el momento en que sonaba el tercer aviso dobló su enemigo.
 - (3) Una de las dos orejas concedidas fue protestada, viéndose obligado Alfredo Leal a rechazar una.
 - (4) Víctor Huerta vio volver a los corrales al toro en que oyó los tres avisos.
 - (5) Regaló un toro.—Un corresponsal español en Méjico informó que Silveti en este burel oyó los tres avisos.
- Sólo actuó un rejoneador, Juan Cañedo, en una corrida, siendo ovacionado.

GANGA

ECUADOR

FERIA EN QUITO

Fermín Murillo gana el Trofeo "La Macarena".—Triunfos clamorosos de El Cordobés, Paco Camino y Zurito

SALIDA A HOMBROS DE EL CORDOBES

QUITO (Ecuador), 3.—Tuvo lugar la primera corrida de la Feria de Quito, lidiándose toros de Pedregal-Tambo, mansos y quedados. El quinto, que fue devuelto a los corrales por su excesiva mansedumbre, fue sustituido por uno de Santa Marta. Lleno hasta la bandera.

Paco Camino cargó con el peor lote del encierro. En el primero

intentó cuajar faena a base de derechazos, pero no logró ningún lucimiento. Dos pinchazos y una estocada. División de opiniones.

En el cuarto instrumentó unas verónicas lentas y suaves. Con la muleta se limitó a cuadrar al bicho. Pinchazo, estocada y descabello. Pitos y algunas palmitas.

El ecuatoriano Armando Conde recibió al segundo con una larga cambiada de rodillas y verónicas de buena calidad. Faena a base de derechazos y de pecho, pero el toro, que estaba quedado, no permitió un mayor lucimiento al diestro, quien a base de insistir logró sacar una tanda de pedresinas y cambios por la espalda. Valientes desplantes muy toreros. Media tendida, tres pinchazos y estocada entera. Vuelta al ruedo y saludos.

En el quinto, sustituto de Santa Marta, Conde es cogido aparatadamente y zarandeado en el aire y en el suelo, afortunadamente sin consecuencias. El manso es castigado con banderillas negras. El diestro no puede hacer nada con la flámula y se puso pesado con el estoque. Silencio y pitos al toro en el arrastre.

Manuel Benítez «El Cordobés» veroniqueó muy bien al tercero. Faena a base de derechazos y de pecho, saliendo desarmado en dos ocasiones. Intenta hacer faena sin conseguirlo, por estar el toro quedado. Busca la igualada, para cinco pinchazos y descabello. Silencio. Pitos.

En el sexto armó el escándalo. Faena completa y temeraria, aguantando hasta lo increíble y jugando con el toro. Serie intermi-

nable de derechazos, cambios por la espalda, naturales con temple y mando, citando al toro a dos milímetros de los pitones y pisando sus terrenos. Desplantes toreros y valientes acariciando el testuz y el hocico del toro. Media tendida y el descabello. Dos orejas, vuelta al ruedo y salida a hombros de la plaza.

NUEVO EXITO DE EL CORDOBES

QUITO, 4.—En la segunda corrida de Feria se lidiaron seis toros de Garfias, de Méjico, con bravura y presencia, excepto el quinto, que fue manso. Lleno hasta la bandera.

Pedro Martínez «Pedrés» veroniqueó bien a su primero. Faena extraordinaria a base de derecha-

zos templados y magníficos naturales y pases de pecho. Más derechazos, redondos, molinetes, estatuarios, lasernistas y cambio de muleta por la espalda. Pinchazo y media. Dos intentos de descabello. Vuelta al ruedo.

En el cuarto volvió a instrumentar verónicas ajustadas y de buena ejecución. Faena de muleta con derechazos, naturales, lasernistas y pases de pecho. Desplantes toreros acariciando el testuz del toro. Dos pinchazos y media. Descabelló al segundo intento. Aplausos y saludos en los medios.

Manuel Benítez «El Cordobés» volvió a entusiasmar al respetable en el segundo con una faena temeraria aguantando mucho. Verónicas y un quite por chicuelinas. Gabino Aguilar fue aplaudido también en otro quite por chicuelinas. Con la muleta el diestro de Palma del Río ejecutó molinetes de rodillas emocionantes y desplantes. A base de pisar los terrenos del astado fue zarrandeado, aunque sin consecuencias. Pinchazo, media estocada y dos intentos de descabello. Oreja y vuelta al anillo.

En el quinto, que fue castigado con banderillas negras por su mansedumbre, estuvo valiente con el capote. Insistiendo mucho logró sacarle algunos naturales, derechazos y pedresinas, para acabar con dos medias estocadas tendenciosas, un pinchazo y tres intentos de descabello. Aplausos.

El diestro mejicano Gabino Aguilar, que debutó ayer en Quito, estuvo valiente y torero. Al tercero lo recibió con verónicas de gran clase, con el compás abierto. Faena de muleta iniciada con magníficos estatuarios, ayudados de izquierda y naturales ligados con el de pecho. Una serie de lasernistas y cambios de

muleta por la espalda. Cuatro pinchazos y media. Aplausos y vuelta al ruedo.

En el sexto volvió a adornarse con verónicas. Con la muleta insistió mucho para sacar derechazos, naturales, adornos y varios trincerazos de rodillas magníficos de ejecución. Dos pinchazos y estocada. Gran ovación.

TARDE DE APOTEOSIS

QUITO (Ecuador), 5.—El sábado se celebró la tercera corrida de Feria con el triunfo apoteósico de los matadores Fermín Murillo, Paco Camino y Gabriel de la Haba «Zurito», quienes salieron en hombros de la Plaza Monumental de Quito, tras la mejor corrida de muchas temporadas en esta capital. El ganado lo compusieron un lote de cinco astados de Reyes Huertas, mejicanos, y uno de Santa Mónica, corrido en quinto lugar y de extraordinaria bravura.

Los diestros, tres españoles, se llevaron por turno las orejas de sus enemigos, mientras que el público que llenaba los tendidos del coso lo pasó muy animadamente aplaudiendo a los matadores.

Murillo, extraordinariamente clásico y señorial en sus dos toros, el primero y el cuarto, ofreció unas faenas de ensueño. En el primero, por verónicas clásicas y chicuelinas estupendas; con la muleta dio unos estatuarios sin enmendarse y derechazos estupendos, algunos en redondo, para rematar con los de pecho. Cobró media estocada que fue suficiente para cortar las dos orejas y el rabo. Vuelta al ruedo y saludos desde los medios. El toro mereció el honor, por su bravura y limpieza, de dar también la vuelta al anillo.

En el cuarto volvió a encender el entusiasmo en la parroquia

con una faena muleteril instrumentada de derechazos principalmente para cobrar una media que le valió dos orejas y vuelta al ruedo en medio del ensordecedor griterío de los tendidos.

Camino en el segundo abrevió con muletazos de derecha sin acomodarse para dos pinchazos, entera y un descabello, siendo pitado.

En el quinto, de Santa Mónica, el diestro de Camas obsequió con verónicas con los pies juntos y exponiendo una barbaridad por el aguante. Luego rubricó con la muleta una excepcional faena de derechazos, ayudados de izquierda, tres naturales de voleo para media estocada y descabello. Dos orejas y la consiguiente vuelta al ruedo.

Zurito, por su parte, tres verónicas de estampa y dos chicuelinas de versión moderna estupendas. Haciendo pases de todas las marcas con la muleta, pero sobresaliendo una tanda de derechazos y cuatro exquisitos naturales para rematar con los obligados de pecho y otros estatuarios, cobró una estocada entera, suficiente. Oreja y vuelta al anillo.

Zurito se lució luego por chicuelinas, dramáticos pases muleteriles sentado en la barrera, adornándose después con derechazos, naturales, estatuarios, algunos de derecha en redondo, lasernistas, para media estocada y dos descabellos. Oreja y vuelta al anillo.

Los tres matadores fueron paseados en hombros por la plaza, saliendo de la misma a hombros de los fanáticos, ya que se trató de una corrida tan completa que

en muchos años no se volverá a repetir en Quito.

TROFEO A FERMIN MURILLO

QUITO (Ecuador), 6.—Cuarta y última corrida de Feria, lidiándose siete astados de la ganadería nacional de Santa Mónica. Llenazo impresionante en los tendidos.

Pedrés hizo una buena faena con la capa y la muleta, para obtener dos pinchazos y una estocada entera. Aplausos y saludos desde los medios.

Fermín Murillo, excelente en su toro clásico, volvió a triunfar, perdiendo las orejas tras dos enteras y un descabello.

Paco Camino, con un toro menos apropiado y el sustituto manso hasta tener que devolverlo a los chiqueros, redondeó la faena con la muleta a base de insistir, sacando magníficos derechazos y obteniendo dos pinchazos, una estocada entera y dos descabellos.

Armando Conde, valiente, estuvo siempre en la brecha entre los pitones, haciendo una meritoria labor que levantó el entusiasmo. Un pinchazo y una media algo tendida, pero de efectos mortales hizo rodar al burel sin puntilla. Las dos orejas.

Zurito, también muy artista y valiente, toreó a lo clásico para llevarse dos orejas con una estocada hasta la cruz, y un descabello.

Gabino Aguilar, de Méjico, estuvo voluntarioso y sacó una magnífica faena a base de derechazos, con una estocada y descabello. Vuelta al ruedo, al terminar la lidia del respectivo toro de turno.

Fermín Murillo ganó el trofeo «La Macarena» por la mejor faena de las tres primeras corridas de la Feria de Jesús del Gran Poder.

TRIUNFA EL BOMBERO TORERO, EN ACHO

LIMA, 29. (De nuestro corresponsal.) — Un enorme éxito constituyó la reaparición en Acho del conjunto de toreo cómico del Bombero Torero y sus Enanos. Los tendidos de la plaza se llenaron completamente y al hacer su aparición por la puerta las cuadrillas de diminutos toreros fueron objeto de una enorme ovación.

Esta vez nos presenta Pablo de Celis un conjunto más acoplado y variado, que hizo las delicias de grandes y chicos, ya que toda la actuación de la troupe transcurrió entre ovaciones y sonoras carcajadas de un público entusiasta y predispuesto a la risa, ya que el elemento infantil predomi-

naba en los tendidos en forma notable.

En la parte seria actuó un novillero, ya bastante maduro, que dice ser italiano, como también podría haberse anunciado como inglés, que para lo que le vimos era lo mismo.

Se trata de un joven «relativo», que se sabe el oficio, no está carente de valor, pero, eso sí, carente en lo absoluto de personalidad y prestancia; su valor transcurrió en medio de la indiferencia del público que no le dio importancia a su labor, en gran parte por la insignificancia de su enemigo. Con el capote, como con la muleta, se le vio fácil y desenvuelto, matando rápido, y oyó algunas palmas. Los novillos que se lidiaron, aunque pequeños fueron bravísimos, sobresaliendo el

lidiado en primer lugar, el que fue entusiastamente aplaudido en el arrastre.

De los diminutos toreros nos asombró el matador de turno, el cual demostró suma habilidad para torear, tanto con el capote como con la muleta a su enemigo, logrando buenos pases, entre los aplausos del público. En cuanto a los trucos y otras gracias del conjunto fueron ellas muy chistosas y el público las festejó ruidosamente. Al terminar el espectáculo el público ovacionó a los integrantes de la troupe y dieron éstos la vuelta al ruedo, encabezados por don Pablo de Celis, al cual aplaudió el público con todo cariño.

Horacio PARODI

P E R U

EL ABONO, LOS TOROS Y TODO LO DEMAS

LIMA, 30. (Servicio especial.) Continúan los aficionados curándose los coscorrónes morales que les ha producido la última Feria en Acho, y cada cual respira por su herida.

En defensa del dinero de los paganos sale El Equis en «La Prensa», con un comentario cuya esencia, en relación con la forma de ser pagado el abono, es la siguiente:

«Pienso que podría establecerse un sistema distinto al actual. En vez del abono —con todos sus comprobados inconvenientes y malas consecuencias— la Tarjeta por el Derecho a la Localidad.»

Programada y anunciada íntegramente la serie de corridas, re-

visados los contratos de los diestros actuantes y de los criadores de las reses que se habrán de lidiar, formulada la escala de precios, conocidos los componentes artísticos, o sea, organizada en su plenitud la temporada y bajo el control de quienes tengan a su cargo la fiscalización del espectáculo, se ofrecerán al público la citada «Tarjeta», respetándose, con carácter de prioridad, el derecho de los antiguos abonados. Del total de lo que costase concurrir a todas las corridas en la localidad escogida, se abonará el diez por ciento de ese total, con lo cual se podrá retirar la «Tarjeta»; después, para cada corrida, si el poseedor de aquella quiere asistir al espectáculo, pagará el noventa por ciento restante del precio de la localidad, cuando EL CARTEL ESTE PERFECTAMENTE PLTIMADO; y si dejase de concurrir a una, o varias, de las corridas de la temporada perdería a favor de la Empresa el diez por ciento correspondiente a esas corridas y que dobló al retirar su respectiva «Tarjeta». Parece complicado, pero es sencillo.»

Lo cual nos parece idea digna de ser divulgada y tenida en ta, y no solamente en Lima.

Otro de los temas que siguen candentes es el de los toros. Los aficionados no quedaron ni medianamente satisfechos del trapío y juego de los lidiados —hasta referencias de ello hemos dado— y están dispuestos a que esto no se repita. Por eso dice Luisiyo en «La Crónica», al estudiar el problema:

«¿Qué pasa en la realidad? Pues a decir de los entendidos, que está apareciendo especies precoces. Que el desgaste de la dentadura depende mucho de la variedad de la comida. En fin, que han surgido con el tiempo hechos —y quizá métodos— que

transforman la edad de los animales, variando con las características de raza y que se están criando animales especialmente para ser lidiados, animales con características apropiadas en comodidad y tipo, a las condiciones del toreo actual. Este problema es más difícil para el aficionado común.

Pero hay que enfocar soluciones. Y solo queda que alguna entidad caracterizada sea el Municipio de Lima, del Rimac, la Empresa o cualquier organismo que se sienta facultado convoque «forums» o reuniones entre especialistas, que se invite agrónomos y veterinarios y que de ellos salga un sistema, salga un método que permita resguardar los intereses del público con la debida fuerza, con la debida base. Para que no queden dudas en el ambiente, que desprestigien la Fiesta brava, ni que empañen la categoría de nuestra plaza de toros.»

Celebraríamos que la idea de

resultado, pero en España se ha enfocado así el problema en Salamanca y son excesivamente magros los resultados.

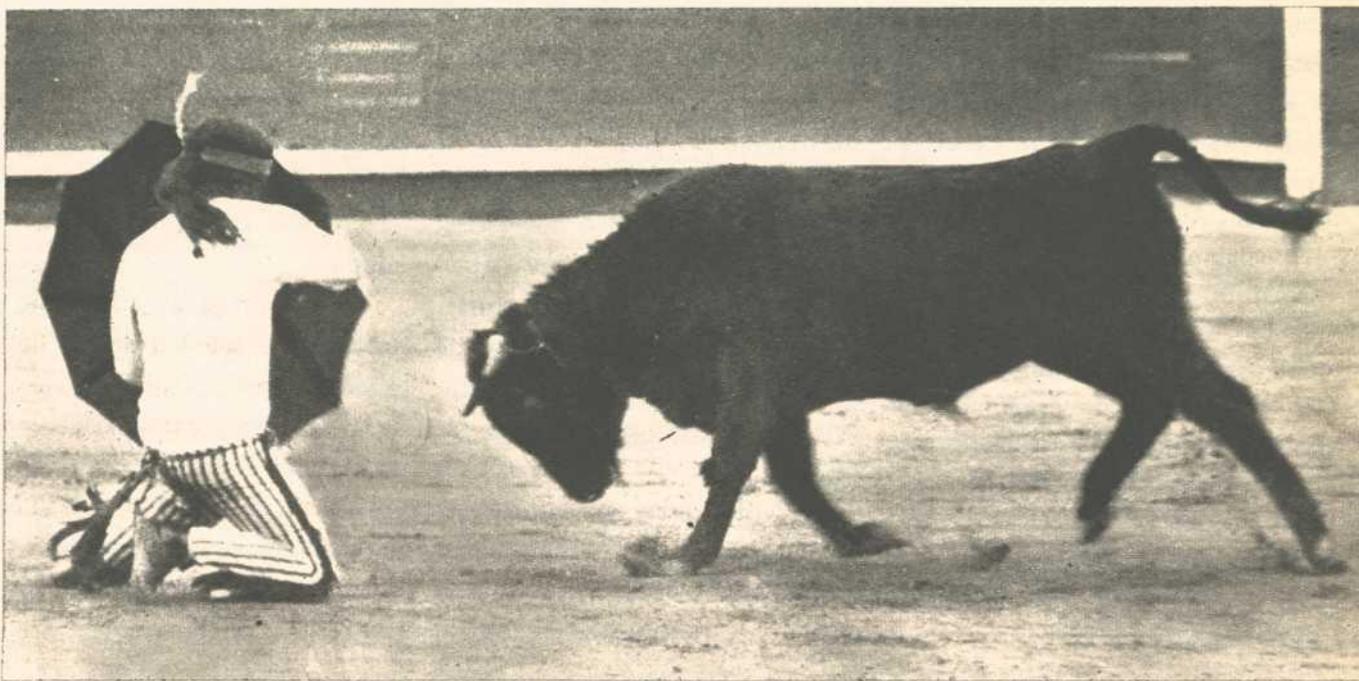
Por lo demás pequeñas noticias. La primera se refiere a Fermín Murillo, que públicamente ha expresado:

«El profundo agradecimiento por el cariño con que en Lima se le ha tratado, así como por las muestras de admiración que ha recibido. Expresó su deseo de volver a nuestra capital, de la cual dijo se lleva un recuerdo imperecedero.»

Sigue otra en que el protagonista es Raúl Ochoa «Rovira», que el lunes de la semana pasada tuvo que ser internado en la Clínica Angloamericana, víctima de una úlcera que le ha hecho crisis tras los ajeteos de la última temporada. El estado de Rovira es delicado y se encuentra sometido a constantes transfusiones, pues acusa fuerte hemorragia. Han sido numerosos los

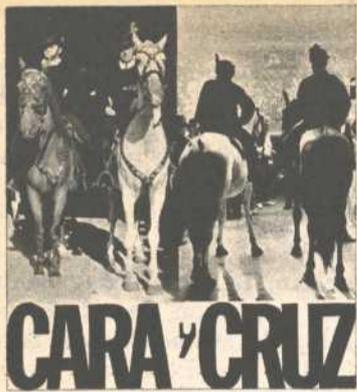
amigos y aficionados que se han ofrecido a donar sangre para aliviar la dolencia de Rovira, acudiendo a la clínica. Este hecho ha sido halagador para Raúl Ochoa y ha de significarle una satisfacción después de las agudas críticas recibidas a través de la última FERIA.

Por fin, la nota desagradable de una expulsión decretada por la Unión de Matadores de Toros y Novillos del Perú, que en un comunicado ha hecho saber que en Asamblea extraordinaria del día 23 del pasado noviembre acordó por unanimidad expulsar de su seno al novillero mejicano Jorge Carrillo (a) «El Chavallillo», por haber cometido serias anomalías sancionadas por los Estatutos. Igualmente se ha presentado la consiguiente reclamación a la División de Extranjería, a fin de que este novillero acredite el visado de trabajo con que entró en el Perú.



EL BOMBERO TORERO TRIUNFA EN LIMA.—En la Plaza del Acho, de Lima, se han presentado los toreros cómicos de El Bombero Torero. El éxito ha sido arrollador. Los graciosos disparates del variado repertorio hicieron las delicias del público que abarrotaba la plaza. Cuando nuestros toreros serios triunfan en América nos complace destacar el triunfo de estos otros hombres que parodian a las figuras.—(Fotos: TRULLO.)





LA GALLINA DE LOS H

Día de tiente. Trabajo montañés y orgullo ganadero. La vaca es ahora una niña con el trapío justo para aparentar algo de respeto. El ganadero no puede mantenerla ni un día más. Tiene que saber lo que lleva dentro para concederle el honor de criar toros bravos o condenada a la vergüenza de cortar el rabo.

Encima del caballo está el tentador. El mismo señor Curro o Demetrio que la cuidó de becerra aprieta con fuerza la garrocha en el pequeño morrillo. La erala no pregunta por esta sinrazón. No puede pararse a pensar en los motivos de estos cambios de trato, del mimo a la crueldad. La erala sólo puede embestir sin hacer un extraño, sin dolerse, sin abrir la boca. Así cuatro, cinco, seis veces... Hasta que el ganadero levanta la voz diciendo: «¡Vista!»

Y después se pone delante un joven en zahones o con pantalón vaquero y botas de baloncesto. ¡Da lo mismo! El caso es que si el animalito tiene fuerza para aguantar veinte pases, el torero le sacará sesenta.

Y aquí acaba la historia de la erala. Un comentario durante la comida, y si está aprobada se pierde entre las lindes de la finca sin que nadie vuelva a pensar en ella, hasta que una mañana de hielo aparece junto a una pared con un ternero entre las patas.

No queda sitio para la historia. La vaca de casta es un personaje anónimo perdido detrás de un número en el librote gordo del ganadero. Para ella no hay leyendas. Las leyendas son para el toro pendenciero que cornea a sus hermanos. O para el gallito que sale a los caminos asustando a

los arrieros. O para el toro-tenorio que, según los poetas, se va de ronda por las noches. Pero de la vaca nadie vuelve a acordarse.

«Cara y Cruz» quiere paliar el olvido a que está condenada la vaca de casta, profesora de toreros y oscuro manantial del espectáculo taurino. Oscuro porque cuando a un toro de bandera se le rinden honores de vuelta al ruedo casi nadie piensa en la «Sortijera» que lo trajo al mundo.

Y la «Sortijera» sigue allí, en la bucólica soledad de los llanos o del encinar, «cubriéndose» en la primavera y dando crías en los inviernos. Hasta que un día se queda sin dientes y avisan al carnicero, o le cortan los pitones y la mata en una fiesta el hijo del amo.

En Andalucía y Salamanca o en las fincas serranas de Castilla la vaca sigue siendo como un poema anónimo lleno de grandeza y servidumbre. Grandeza hasta que el día de la tiente le pone el ganadero la nota sobresaliente. Y después abnegada servidumbre. Para ella no hay cajón de pienso. Para ella los pastos que sobran de los novillos. Para ella los inviernos largos de aguas y heladas. Y si por casualidad ha quedado alguna duda la volverán a meter en la plaza para la retienta. Pero no acaba ahí todo, porque si echa un par de toros que escarban más de la cuenta, ya está encima de su cabeza la amenaza del matadero.

Por eso esta recién nacida sección de EL RUEDO envía un pipero a todas las «Carpinteras», «Tabaqueras» y «Molineras» que



HUEVOS DE ORO

A la derecha: Tienta de erala. Ha llegado el momento de decir lo que lleva dentro. Pregunta una garrocha y contesta una arrancada.

Abajo: Ahí están las vacas de retienta. Las que pueden ser madres de algún semental o las que dejaron dudas de su bravura.



pastan por esas ganaderías. Un piropo de ilusión para la erala virgen que va a poner bandera de bravura en la íntima solemnidad del tentadero. Porque éste es el momento más bonito de su vida; de ahí depende que conozca el amor o acabe como aquella Mafalda, enterrada en la catedral de Salamanca, princesa triste «que finó sin casar». Si no responde en la tienta el ganadero la incapacita como hembra. La engordarán en un cercado aparte y morirá a finales de junio.

Pero si sale brava irá con otras, formando un harén de 25, para cruzar su casta con el utero aprendiz de toro o con el viejo semental que ya está a punto de morir.

Así es su historia de sacrificada: del dolor de la tienta pasar al dolor del parto y después,



si se encariñan demasiado con el becerro, les espera todavía el dolor de ser retajadas cuando el vaquero las hace olvidar que tuvieron un hijo tirando de la ubre...

De vez en cuando aparece en la finca el fantasma de la glosopeda, como este año seco, en que las vacas andaluzas pasaron la en-

fermedad con el calor y ahora les está tocando el turno a las de Salamanca.

Entonces este animal tranquilo se arranca contra todo lo que ve, y cuando ya no puede más, dobla las peñuzas y aguanta los estragos de la fiebre hasta que vuelve a tener fuerzas para levantar el rabo.

En esta fecha dedicada al matriarcado he querido consagrar esta página a la vaca de casta, madre del padre de la Fiesta. Y estoy seguro que todos los que la conocen me lo agradecerán. Desde el torerillo que aprendió el secreto de un natural ante la erala inofensiva hasta el ganadero que cuando repase los libros encuentre una «Jardinera» de la que ha nacido algún semental o aquel toro de Madrid que puso «en dinero» la ganadería.

Hasta puede que algún empresario, cuando se asome a una plaza llena y calcule «a ojo» los miles de duros que van a quedarle limpios, piense que todo aquello ha salido del vientre de una vaca, la verdadera gallina de los huevos de oro.

Alfonso NAVALON

A la izquierda: La vaca cuidando del becerro. Cuando en las noches de invierno llegan los lobos, las vacas juntan las crías en el centro de un círculo que defienden a cornadas

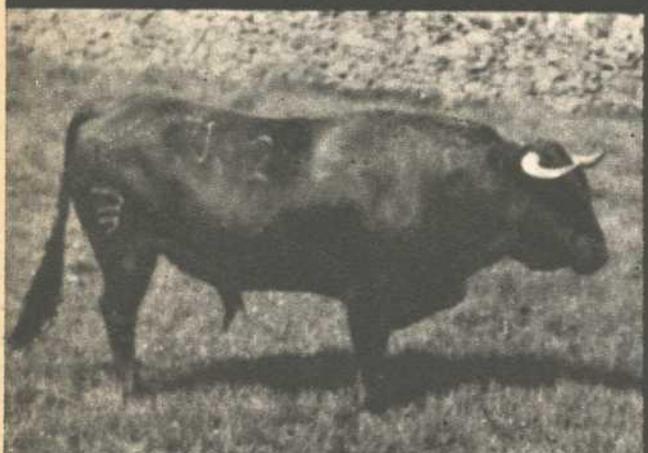
A veces la vaca no puede en su flaqueza hacer de nodriza, y entonces el vaquero le da leche en un caldero y lo cría como un ternero manso



UNAMUNO Y LOS TOROS

A la derecha: En Zamora, en el año 1934, don Miguel de Unamuno presenciando una corrida de toros. Torearon Cagancho, Pepe Bienvenida, Corrochano y Carnicerito de Méjico

En las fotos de abajo: Toros de Alipio, toros de los que no se caían, que el autor retrató en "Galleguillos". Estos son los que se lidiaron en la corrida que vió en Zamora don Miguel.—(Fotos: P. G. Somoza.)



Con motivo del centenario de don Miguel de Unamuno se han escrito en España y en el extranjero miles de artículos y de trabajos extensos.

Es—está siendo—una verdadera vivisección. Se ha cogido la obra viva del maestro, se la ha puesto sobre la mesa de mármol y cada escritor ha tomado más que la pluma el bisturí y ha rasgado el cuerpo vivo por donde más le apeteció. Y esto con amor, con desamor, con fría objetividad, pero nadie con indiferencia, porque esto no es posible.

Y así haremos después, y así debe hacerse, cuando llegue el centenario de Valle Inclán, de Baroja, de Azorín y de Benavente.

Esos hombres que hemos dado en llamar del 98, en cuyas fuentes bebimos lo poco que sepamos del arte de llenar cuartillas.

Entre tanto trabajo exhaustivo de crítica unamuniana, nada se ha dicho de don Miguel y los toros, de cómo veía y sentía la fiesta.

Y entre tanto escrito hago yo éste, sin otra categoría de la mera quisicosa sin importancia, con dos meras referencias visuales de don Miguel en los toros. No creo que haya quien aporte muchas más.



mozo a fondo la obra del
estro, y alguna vez en sus co-
ponsalías a "La Nación" de
Aires tocó ligeramente el
así en un artículo firmado
Bilbao el año 11: "Caf en plena
ción pública tauromáquica
apenas se oía sino del Co-
de Bilbao, de Lecumberri
notabilidades taurinas.
me entristeció soberana-
viendo en esta nueva mono-
en ese empeño de exalta-
a los toreros vascongados,
nueva forma de la vanidad
que no acertó a orientar-
campos más fecundos".
se ve, nada acre para el
en sí, sino más bien contra
o distracciones de la sen-
dad de su pueblo.
allá, por el año 11, andába-
a la sombra de don Miguel dos
ados a toros, bastante sig-
ados. Uno José María de Cos-
de cuya significación nadie
y el otro, yo. No oí nunca a
Miguel hablar de la Fiesta pa-
o para mal. No sé si José
le oíría más que yo y si al-
vez le hubiese tirado una pie-
de rabiosa taurofilia. Lo dudo.
en cambio, de tres momen-
que don Miguel se acercó a

los toros y a los circos de toreros y toros. Creo haber oído a Antonio Pérez Tabernero de estancias de don Miguel en San Fernando y el Villar.

Presión amistosa y ansia de verlo todo y de interpretarlo (no digo saberlo) y de sentirlo todo. Para bien, para mal, o para serle indiferente. Vería en el campo al toro y en las casas a los hombres y a las mujeres que se desviven por hacer al visitante grata la estancia. Temas éstos que me hubiese gustado encontrar en su obra.

Mucho antes del año 11, un día don Miguel, en una novillada sin picadores, aparece en la plaza. La gente le mira extrañada y lo comenta como algo insólito.

Yo pensé: Don Miguel ha venido por ver a Fernando.

—¿Y quién es Fernando?

—Pues Fernando Martín *El Latas*, un torero de capeas, que días antes, en una decerrada en que unos estudiantes no podían con un becerro, se tiró al ruedo y pidió permiso, toreó y mató de modo que *El Timbalero*, en "El Adelanto" al día siguiente traía a colación nada menos que a *Guerrita*. Esto le valió a Fernando algunas novilladas.

—¿Y eso logró interesar a don Miguel?

—Es que Fernando era hermano de la Consuelo.

—¿Y quién es la Consuelo?

—La Consuelo era una de aquellas sirvientas que se hacían viejas en las casas, que llegan a ser como los moluscos a la peña, y que por buenas, abnegadas y comprensivas se hacen querer de todos y de los familiares del hogar, como lo era don Miguel y doña Concha y sus chicos. La Consuelo estaba "para todo" en casa de mi tío Hipólito Rodríguez-Pinilla (catedrático de niños y más tarde en Madrid de Hidrología, y cuyo nombre lleva una calle de la villa).

Y a la Consuelo la conocía de sobra y apreciaba don Miguel, al que muchas veces había servido un refrigerio. Para la Consuelo, familiares y amigos éramos "tós de casa", y a los chicos unas veces les refaña y otras servía de tapadera de pillerías.

Y don Miguel, que era (y habrá quien no lo crea) un gran afectivo y un tanto cotilla, que sabía mil cuentos de vecindad y que probablemente también conocía a Fernando, se fue a ver qué tenía dentro ese tífere de viejos oros y viejas sedas, hermano de la Consuelo.

Y venga de hablar de muertos: Don Miguel, don Hipólito, la Consuelo...

Vivo y bien vivo lleva sus ochenta años Fernando en Salamanca, cobrando el subsidio de la Asociación de Toreros.

Don Miguel, un día de 1934, cayó por Zamora. Había toros. No digo que le arrastrasen a los toros, porque no era hombre que se dejase arrastrar. Arrastraba él. Y no precisamente a los toros. El caso es que fue a la corrida.

Después, ni él ni yo cruzamos palabra referente a la Fiesta. Temía que pudiese revolverse más o menos contra mis aficiones.

¡Y cuánto hubiera dado por saber la íntima reacción de un españolado como don Miguel ante una Fiesta que tiene tanta sustancia ibérica, y el peso—a juicio suyo—sobre la psicología y la historia!

Un tema que se le fue, yo no sé por qué.

Pero me hubiera gustado saber hasta qué punto le era estimable el torero sobre el puro bestiarío (cazador de animales indómitos) y hasta dónde la casta del toro bravo le parecía lícita para el torero, y no como mero producto para la carnicería.

P. G. SOMOZA

LOS HOMBRES DE MAS RELIEVE DE LA



PEDRO DE LORENZO

No es fácil hacer en breves líneas una presentación de Pedro de Lorenzo. Incesante presentación por otra parte. Lleva muchos años ocupando preferentísimo puesto de vanguardia en el ámbito literario español. Son muchos los premios que posee. Recordamos, entre otros: los «Azorín», «Luca de Tena», «Alvarez Quintero», «Hemingway», «29 de Octubre», etc. Son numerosos sus libros. Difícil también la enumeración de éstos, por ser muchos y destacados. Cultiva la novela, la poesía, el ensayo... Orador extraordinario. Entusiasta de Fray Luis de León, de Flaubert, Azorín, André Gide... Pese a su incesante labor literaria, jamás abandonó el

periodismo. Actualmente es redactor-jefe de las páginas de huecograbado del diario «A B C». Y es uno de los más firmes candidatos, en un futuro próximo, a la Real Academia.

Los toros es un fascinante espectáculo. Para el escritor es, de otra parte, un tema, hermoso tema, literario. Gustaría de explicar el progreso de la sensibilidad del escritor ante la fiesta de los toros. Aversión, en Azorín: «Toritos, barbarie». Su paralelismo con la Iglesia española, para Antonio Machado: España, «devota de Frascuelo y de María»; «a la sangre de los toros — y al humo de los altares»; pero como con el presentimiento de un cierto sacerdocio. Advierto en —Juan Ramón Jiménez, Pérez de Ayala, Ortega y Gasset, Marañón— los novecentistas, franca división de opiniones. La generación poética del 27 parece enteramente fervorosa: Rafael Alberti, naranja y negro, hace el paseíllo en Pontevedra, de peón de Sánchez Mejías; «Llanto por Ignacio Sánchez Mejías», es poema definitivo de Federico García Lorca. Y Gerardo Diego; y el caso fáustico de Fernando Villalón... En 1943, «Poemas del toro», de Rafael Morales; «Toreo de salón», en 1963, de Cela, marcan veinte años de apretado asedio taurino. ¡Cuántas revisiones en estos veinte años! La vuelta, en el tema, lo taurino: Manuel Machado; no, por ello, el olvido de Eugenio Noel. Zuloaga,

pintor de los novecentistas: pintor del torero; Solana, pintor del 98: pintor del caballo. Picasso, pintor del toro. Antologías, tratados, ensayos, novelas, con motivo de la Fiesta brava... Me encantaría agregar, pronto, un «Discurso del toro».

Pedro DE LORENZO



JUAN LUIS CALLEJA

Es nieto del célebre Saturnino Calleja e hijo del escritor Rafael Calleja. Hizo las carreras de Comercio y Derecho. Ha escrito cuatro libros: «Serás hombre», «Quema el suelo», «Sin ir más lejos», y un famoso libro de cuentos firmado bajo el seudónimo J. L. Cromwell. Ha dedicado mucho tiempo al turismo. Y ha realizado una película de gran realismo: «Nada menos

que un Arkángel» (con k). Es el último premio «Mariano de Cavia», que ha venido a recompensar su labor de excelente escritor y hombre de absoluta entrega al trabajo que realiza, cimentado en su gran cultura y en su exquisita sensibilidad.

No sé si hay un espectáculo menos ejemplar que una mala corrida, porque provoca el bostezo ante la sangre y ante la muerte, enormidad que explicaría por sí sola las excomuniones que lanzaron Pío V y Sixto V contra los que fueran a los toros, en su tiempo. Pero el genio de una corrida auténtica, de una corrida inspirada, produce emociones supremas que redimen a los toros.

Dejemos de lado las comparaciones clásicas. Los ingleses dirán siempre que la caza del zorro es un deporte, lo cual parece tenerles muy convencidos de que el pobre bicho se divierte de lo lindo. Los franceses argumentarán que nadie compra localidades para ver cómo sufren los patos que ellos martirizan de un modo espeluznante para producir el «foie», razonamiento que debe de ser en las Galias un anestésico bienhechor de los patos. Nunca acabaría la discusión. Olvidemos también el boxeo y las docenas de corredores que mata anualmente el automovilismo. Vamos al grano, que es el siguiente: La búsqueda del placer, de la belleza y de la emoción, ¿justifican la crueldad? En buena éti-

A VIDA NACIONAL Y MUNDIAL Y LOS TOROS

*Hoy, Pedro de Lorenzo,
Juan Luis Calleja y
José M.^a González Estéfani*

La semana pasada anotamos los escritos de Marañón, Fisac y Ansón. Esta vez lo hacen tres hombres de Letras. Veamos lo que dicen:

ca, no. Pero en la práctica, la emoción, la belleza y el placer nacen a menudo después de un parto feroz. Una cacería, una batalla bien resuelta, la primera vuelta al mundo, la consunción febril de un poeta genial, son ejemplos de belleza nacida entre dolores incalculables.

La vida es bella, pero también lucha. Es destrucción. Llevamos dentro un germen pugnaz y el culto al valor, tan necesario en la liza. El español, hombre como los demás, tiene un modo peculiar (entre otros muchos) de saborear la belleza y la emoción, que se llama los toros, espectáculo sobrehumano, a veces indignante, a veces portentoso y siempre atroz, porque es sangriento siempre. Podríamos proscribirlo por cruel, porque lo es; pero habría que prohibir entonces la crueldad, es decir, muchas otras cosas. Entre ellas, nada menos que la vida. Es tremendo, pero hay que tomarlo así, o dejarlo. Nadie debe arrojar la primera piedra sin antes ponerse las gafas, para mirar atentamente en derredor, no vaya a quedarse sin las ostras vivas que deglute complacido, después de amargarlas los últimos momentos con un riego de limón. Se retuercen, pero no por el gusto de estar frescas. Y conste que a mí no me gusta ir a los toros, aunque les debo las emociones estéticas de que antes hablaba.

Juan Luis CALLEJA



JOSE MARIA GONZALEZ
ESTEFANI

Otro de los escritores jóvenes de gran porvenir. Estéfani siente una gran admiración por nuestra fiesta nacional. Se ha ocupado de ella en numerosos artículos periodísticos con honrada, con amplio conocimiento de las raíces del espectáculo más español. Le gusta explicar las circunstancias más interesantes de la fiesta. Y lo hace con galanura y exquisita sensibilidad. Ha entrado de lleno en ella. Y los que admiramos las corridas de toros se lo agradecemos sinceramente por haber sabido tratar el tema con dignidad y claridad. González Estéfani ejerce la

cátedra de Sociología en el Instituto Social «León XIII» y en la Escuela de Periodismo de la Iglesia.

En un mundo sujeto a intensas transformaciones sociales y tecnológicas pienso que nuestra Fiesta Nacional es una de las pocas fiestas que merecen sobrevivir. Es el símbolo reciamente acuñado de una cultura que no se encuentra, a Dios gracias, racionalizada en demasía, de una cultura que guarda todavía el sentido del misterio, del amor, de la muerte y el riesgo. Nuestra Fiesta Nacional encierra altos valores estéticos, humanos y sociales. Renunciar a ella sería caer en la trampa de un fácil europeísmo que quisiera arrancar de nuestro pueblo su originalidad inconfundible, la que viene de nuestra entraña mestiza y castiza al mismo tiempo, la que posibilita ese vaho de cálida humanidad que recibe en su rostro el extranjero al pisar nuestra tierra, la que nos proyecta hacia el futuro en una misión inédita donde la sorpresa y la sonrisa tienen mucho que decir.

Si nace en un momento de decadencia política ello no quiere decir que la Fiesta Nacional sea su causa o su exponente; es más bien un intento desesperado de salvación, un ansia loca de salvarse en el sueño para no enloquecer, de proyectar en él la aspiración profunda que la realidad niega y de hacer de él, de este "sueño", acicate y es-

tímulo de perfección frente a quienes no supieron las razones del pueblo. Un pueblo que en una inmensa faena histórica supo dar la vuelta al mundo para demostrar cumplidamente su redondez.

El casticismo de los toros no es el fácil casticismo que nos imposibilita para las grandes tareas del espíritu anchamente universales. Es precisamente por su honda raigambre popular y social el mejor antídoto contra tanto patriotismo vacío de sustancia, contra tanta falsa retórica alzada sobre la sangre y el sudor del pueblo.

Nuestra Fiesta Nacional es el vagido lento de un pueblo que se nace, la aurora de un gran día que encierra en jeroglífico y cifra mágica la virtualidades insospechadas de una nación que todavía no se ha encontrado plenamente a sí misma y que ignora todavía la riqueza que su entraña atesora.

En la Fiesta Nacional el pueblo español se renueva por sí mismo como el pueblo griego se renovaba y purificaba en sus tragedias. Desde su círculo concreto y limitado puede alzarse en sucesivas ondas hasta el círculo invisible del universo, pues en eso consiste precisamente la cultura, en levantarse desde lo episódico y circunstancial, desde lo inmediato y contingente, hasta la serena contemplación de Dios mismo.

GONZALEZ ESTEFANI



OREJAS A BIENVENIDA Y PACO HERRERA

EN LA INAUGURACION DE LAS CORRIDAS DE TOROS EN GRAN CANARIA

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA, 6.—Con buena entrada, sin llegar al lleno, se celebró la corrida inaugural de los festejos taurinos en esta isla. Se lidiaron toros de la ganadería de don Antonio Pérez, que resultaron mansurrones, aunque dóciles.

Antonio Bienvenida realizó una faena muy torera a su primero, con pases diversos, que fueron muy jaleados, dejando muestras de su maestría en el manejo del capote y muleta, concediéndosele una oreja. En el otro se mostró muy artista y dio la vuelta al ruedo.

Paco Herrera fue ovacionado con el capote. Hizo una buena faena a su primer astado, y tras dar muerte a su enemigo fue premiado con una oreja. En el segundo estuvo muy valiente y torero, destacando una serie de derechazos de gran sabor, por lo que dio la vuelta al ruedo.

La pequeña actualidad taurina española acaba limitado a la corrida de toros celebrada el domingo en Las Palmas de Gran Canaria, donde —según las referencias conocidas, que damos en esta página— han actuado Antonio Bienvenida y Paco Herrera. La foto nos muestra a Antonio con su cuadrilla en el momento de tomar el toro que les llevó a esta gira de invierno por las islas Afortunadas. Les acompañan Domingo Domínguez, apoderado de Antonio, y Ángel Luis, que será asesor técnico de Antonio Ordóñez durante la venidera temporada. (Foto Torreclilla.)

DENTRO Y FUERA DE LOS RUEDOS

Un momento de Serranito como orador durante su homenaje. El colmenareño dio las gracias emocionado y prometió arrimarse aún más en la venidera temporada.



HOMENAJE A SERRANITO

Para celebrar su primer año de alternativa los amigos del diestro Serranito le han tributado un homenaje en un hotel madrileño de larga solera taurina.

El acto tuvo un entrañable carácter popular destacando la presencia de numerosos colmenareños, presididos por el Alcalde.

Ocuparon la mesa presidencial, junto a Serranito, personalidades de la crítica taurina y el ex matador de toros Nicanor Villalta.

Entre el público se encontraban los escritores taurinos de la tierra, Fernández Salcedo y Bollain.

A los postres intervinieron varios oradores, haciendo resaltar el tesón con que Serranito ha sabido superar la adversidad de las cornadas para coronar brillantemente su primera temporada de matador de toros.

Serranito agradeció el homenaje con breves y sentidas palabras.

SE CASO PACO HERRERA

En la iglesia de los Jerónimos contrajo matrimonio el matador de toros Paco Herrera con la señorita María Moreno. El padrino de ceremonia, esta vez ante el altar, fue el espada salmantino Santiago Martín "El Viti", quien según se dice le prestará su apoyo en la nueva temporada en el campo profesional. Nuestra enhorabuena a los nuevos desposados. Los recién casados marcharon a Canarias, donde Paco Herrera debía cumplir contratos profesionales.

ACTIVIDAD EN LAS DEHESAS

En la finca que en el término de Soto el Real posee la ganadera

doña María Cruz Gomendio se efectuó el herradero de sesenta y dos becerros, tras los que se realizaron las faenas de tiente de nueve vaquillas, que dieron muy buen juego. Terminadas las faenas del campo, la propietaria de la vacada obsequió a los invitados con una espléndida comida.

También en días pasados se celebró en la finca del ganadero don Alfredo Quintas, de Colmenar Viejo, una fiesta campera organizada por la Peña Taurina Fuente de la Teja. La fiesta, a la que asistieron cerca de un centenar de invitados, resultó muy simpática y alegre, luciendo sus habilidades con las vaquillas varios aficionados y jóvenes espadas.

NUEVA DIRECTIVA

La Junta Directiva de la Peña Los Amigos de El Cordobés, de Logroño, ha quedado constituida en la forma que a continuación se expresa:

Presidente, don Moisés García Barreros.

Vicepresidente, don José Sáenz Sáenz.

Secretario, don Alejandro Hernani Rodríguez.

Tesorero, don Julián Campo Uruñuela.

Vocales: Don Severiano Saucá Baldueña, don Dionisio Calatrava Lozano, don José González Iñiguez y don Francisco Fontecha Fernández.

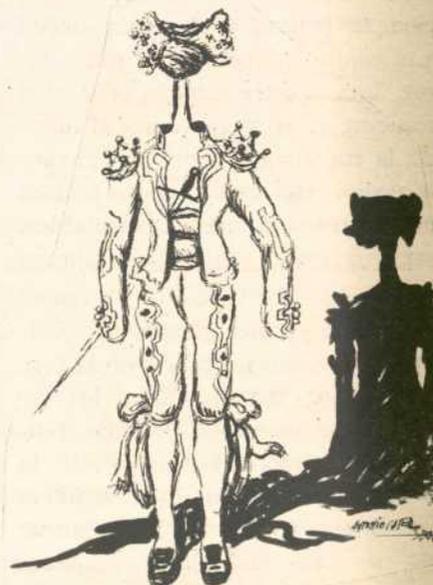
Deseamos a la Peña y a su torero titular los éxitos que merecen.

LA VUELTA A LOS RUEDOS DE ANTONIO ORDÓÑEZ

¿VESTIDA POR DALÍ?—Ya creo

que hemos dicho que estamos los aficionados como chico con zapatos nuevos, con retorno a los ruedos de Antonio Ordóñez; pero de repente ha surgido el rumor de que Salvador Dalí, el maestro catalán va a diseñar un traje de luces para que el diestro famoso, lo estrene la tarde en que haga su reaparición.

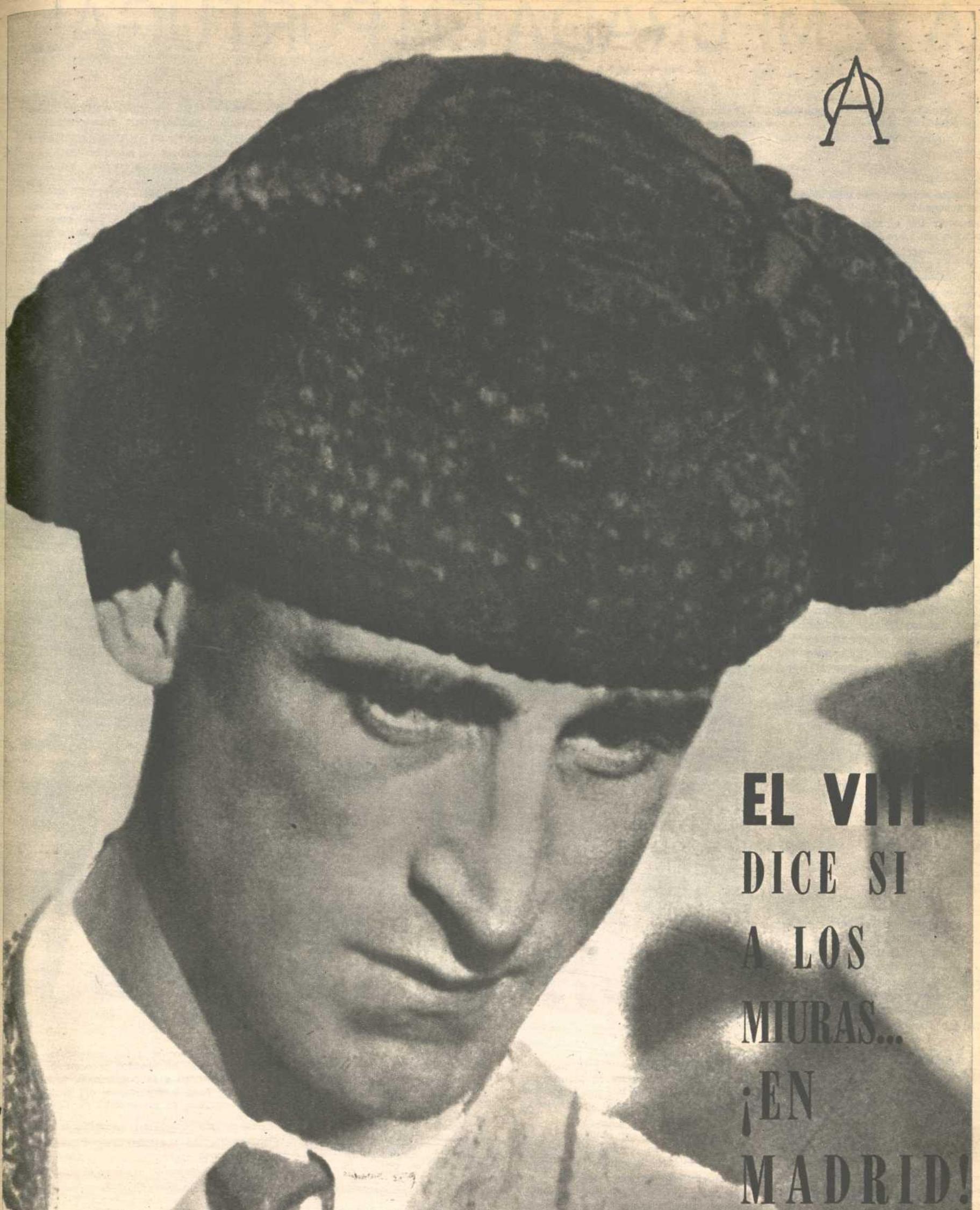
Nosotros nos imaginamos algo de lo que puede ser ese vestido de



torrear, y hemos querido trazarlo sobre el maniquí, para ver qué efecto puede hacer... Montera de los tiempos de Paquiro, estilizada. Hombreras o tortugas representando coronas reales, en demostración de que quien lo ha de llevar es un rey de la toería... Lazos de seda; grandes, en lugar de los machos a modo de los elegantes de la época de Luis XVI... Zapatos de abate del Renacimiento... En fin:

Don Antonio, piénselo usted mucho antes de decidirse; ya ve usted lo que ha hecho el divino Salvador con Don Juan Tenorio...

Antonio CASERO



A

**EL VITI
DICE SI
A LOS
MIURAS...
¡EN
MADRID!**

Campaña sensacional la de EL VITI la pasada temporada. Afán de superación para la próxima. Al igual que las grandes figuras que dieron mayor esplendor a la historia de la Tauromaquia, EL VITI no se conforma con los laureles conquistados. Su casta torera le lleva a la hazaña, a la proeza. EL VITI volverá a la Feria de Sevilla a demostrar su capacidad de impar intérprete del toreo clásico. BALAÑA también le tiene contratado para sus plazas. CH OPERA no se ha querido quedar atrás. Y MADRID le ha puesto en tres corridas en su Feria de SAN ISIDRO. Una de ellas con la reaparición de la divisa de MIURA EN MADRID. Otra vez la fatídica divisa llama a la puerta de la plaza madrileña. EL VITI, torero de gestas y de gestos, sale a recibirla

¡AFICIONADOS, NO OLVIDARLO! ¡EL VITI NO ES UN TORERO DE "OLA"! ¡EL VITI ES UN TORERO DE EPOCA!

LA TEMPORADA EN PORTUGAL

Hay diversas maneras de enjuiciar una temporada de toros.

Tres fórmulas estimo que son las más accesibles.

Dar una visión de conjunto sin descender a detalles.

Indicar los números más definidores de lo que aconteció.

Interpretar los números para que la apreciación sea clara e ineludible.

Voy a aplicar los tres sistemas a la temporada taurina en Portugal, que acaba de terminar.

De modo general no ha habido acontecimiento que dé una idea especial de su desarrollo.

Se inauguró una plaza más de gran aforo—tres mil quinientas localidades, según dicen—en Santarém, a setenta kilómetros de Lisboa, llamada la capital de Ribatejo—, es decir, la región en donde pastan casi todas las ganaderías de reses bravas portuguesas.

En artistas, y en sus actuaciones no hubo grandes novedades.

Los caballistas mantuvieron sus acostumbradas posiciones.

Algunos rejoneadores de la patria hermana torearon en Portugal—Alvaro Domecq, Angel Peralta y Fermín Bohórquez—, que cito según el orden de sus triunfos, pues Domecq fue el triunfador entre los tres.

Estampa característica de las corridas portuguesas: llegada de los cavaleiros en carroza a la plaza, en un festejo compuesto íntegramente por rejoneadores. En la fotografía aparecen los rejoneadores Mestre Batista, Maldonado Cortes, Pedro Lucero y Riveiro Telles la tarde de inauguración de la Plaza de Santarém, durante la feria de junio. Esta plaza es la de mayor aforo que hay en el país hermano.

Traemos hoy a esta página, dedicada a Portugal, la efigie de un popular hombre de negocios taurinos, don Ernesto Costa, representante de varios toreros lusitanos y comandante de los Bomberos de Lisboa, cuyo uniforme luce en esta fotografía.



Domecq fue el triunfador, pues sus actuaciones en la plaza de Campo Pequeno fueron memorables, tanto a caballo como a pie. De tal suerte que la muchedumbre le pidió para echar pie a tierra al terminar la lidia.

Se consagró en la plaza de la capital en joven rejoneador, Luis da Veiga, sobrino del enorme Simao da Veiga—el primer torero portugués de proyección internacional—y al mismo tiempo nieto de Simao da Veiga padre, el gran pintor y caballista, que fue el precursor del moderno torero a caballo en Portugal, hasta el punto de haber sido llamado el «caballista del arte nuevo», es decir, el caballista de la nueva ola de aquel tiempo.

Luis da Veiga—que no es aún profesional, pues sus compañeros se oponen a su alternativa, por no haber cumplido los dieciocho años—sigue las glorias pasadas de su tío Simao da Veiga.

De los matadores nacionales sobresalieron José Julio y Amadeo dos Anjos, especialmente éste, que fue el autor de la más bella faena de la temporada, en la feria de la Piedad, de Santarém. Lo que no resulta extraño, porque es el matador portugués que hasta hoy ha obtenido el mayor «palmarés» en España—diez orejas cortadas en Madrid.

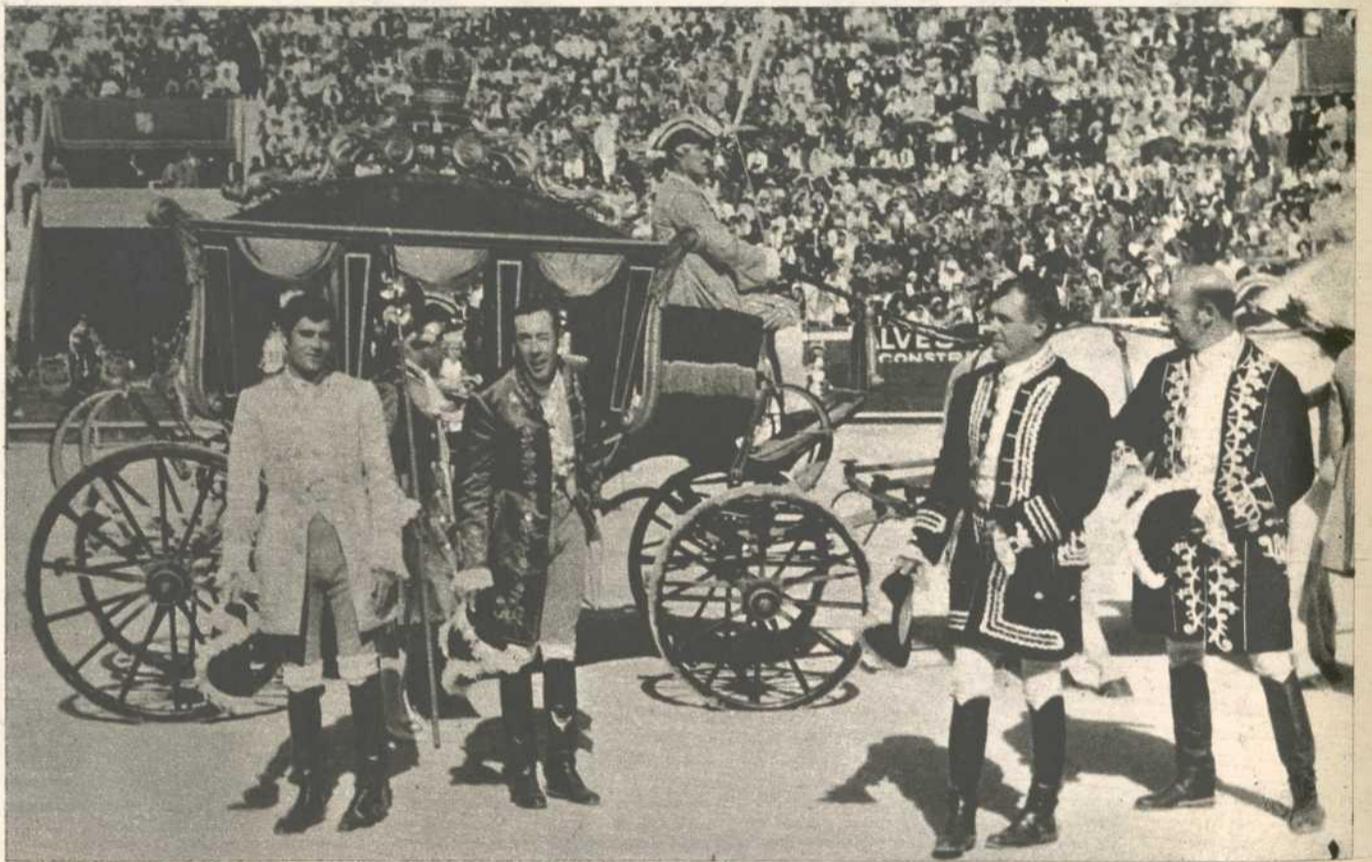
Entre los novilleros, lástima es que

Corridas sólo con caballistas	26
Corridas con caballistas y matadores	37
Corridas con caballistas y novilleros	21
Corridas con caballistas, matadores y novilleros	7
Corridas sólo con matadores	0
Corridas sólo con novilleros	1
Festivales	8
Corridas cómicas y de variedades taurinas	73
Total general	173

Es decir, cien espectáculos formales para setenta y tres de baja categoría.

Para que se pueda hacer un juicio más completo, doy los números referentes a la época anterior, la del año 1963:

Corridas sólo con caballistas	18
Corridas con caballistas y matadores	47
Corridas con caballistas y novilleros	22
Con caballistas, matadores y novilleros	3
Corridas sólo con matadores	0
Corridas sólo con novilleros	0



ninguno se haya destacado, pues es la primera época, después de la aparición en los ruedos españoles, de Manuel dos Santos, en la cual no hay novilleros portugueses con fuerza bastante para ser figuras en España.

Bien quisiera yo ser obligado a reconocer, al final de la temporada del 65, que me había equivocado en mi juicio.

Torearon en Portugal, entre otros, los matadores españoles Diego Puerta, Paco Camino, Fermín Murillo y El Cordobés.

El Litri apenas tomó parte en un festival.

Todos se salieron muy bien en su cometido ante ganado sin picar, aunque bastante joven.

En resumen, una época sin historia, e igual a las anteriores.

Ahora hablan los números.

En 1964 se celebraron 173 festejos taurinos con la siguiente composición:

Festivales	7
Corridas cómicas y de variedades taurinas	55
Total general	152

El estudio comparado de los números de las dos últimas temporadas puede llevarnos a creer que la de 1964 superó en cantidad y en calidad a la del año anterior.

¡No es así!

El aumento se debe exclusivamente a los festejos de variedades y cómicos, que pasaron de cincuenta y cinco en 1963 para setenta y tres en 64, absorbiendo así el aumento general del 64 para el 63.

Por otro lado se verifica que a cuarenta y siete corridas con caballistas y matadores en 63 correspondieron menos diez en 64—treinta y siete—, de esa categoría, aunque el número de novilladas

con caballistas no sufrió cualquier alteración (veintiuno para veintidós).

Lo que hubo en 64 fueron ocho corridas más, sólo con el toreo ecuestre (dieciocho en 63 para 26 en 64).

Varios factores han contribuido para ese aumento de ocho corridas.

En primer lugar, la competencia con los caballistas españoles, pues hubo corridas sólo con toreo ecuestre, con representantes de los dos países hermanos.

Después, el presupuesto de las corridas sólo con caballistas es más reducido, ya que casi todos cobran muy poco, pues ejercen otras profesiones además del toreo, y los toros para ellas pertenecen casi siempre a ganaderías no asociadas en España cuyos criadores son de reducidas ambiciones.

Por fin, el aflujo turista que torna más atrayentes en Portugal los espectáculos sin toreros a pie.

Interpretados así los números referentes a las dos últimas temporadas, hay que concluir, como yo lo hago, que la época de 1964 en Portugal no marca ni un progreso ni un retroceso en relación con las anteriores. Todo fue como antes.

Y la presente temporada bien pudiera haber sido una buena marca en la historia del toreo en Portugal si hubieran

dado satisfacción a las aspiraciones de los mejores aficionados portugueses.

Me refiero a la publicación, esperada desde hace largos meses, del reglamento taurino, ya presentado al Gobierno portugués, el primero que se hace en Portugal, en donde el espectáculo se desarrolla sin cualquier disposición reglamentaria.

Tal Reglamento es como el licor andaluz; «el sol embotellado».

El «sol», porque es la aspiración máxima de todos los aficionados de Portugal.

Y está «embotellado», porque no hay forma de ser instituido, ya que no conviene ni a los artistas ni a los empresarios.

Y de ahí, quizás, su embotellamiento... Hago votos para que el año próximo no sea obligado a repetir estas palabras.

SARAIVA LIMA

¿Qué categoría tiene la Plaza de Madrid?

MESA REVUELTADA EN CASA DE ANTONIO ORDOÑEZ

CONTESTAN:

- El arquitecto bilbaíno **DÓN LUIS GANA**: "DURANTE LA LIDIA NO HAY DIRECCION DESDE LA PRESIDENCIA."
- **ANDRES VAZQUEZ**: "Tal como está esto, el director no tiene nada que hacer en el ruedo."
- **CARMINA GONZALEZ ORDOÑEZ**: "TODO LO QUE SEA FACILIDAD PARA EL TORERO ME ENCANTA."
- **ANGEL LUIS BIENVENIDA**: "Todavía no conozco un público fácil."
- **ANTONIO ORDOÑEZ**: "EL PUBLICO TIENE SENSIBILIDAD PARA CATALOGAR A CUALQUIER TORERO."
- **J. ANTONIO ROMERO**: "El público de Madrid es distinto cada domingo."



Antonio Ordóñez, en un festival, brinda a su mujer y a sus hijos.

Abajo: Carmina González con sus hijos, viendo torear a Ordóñez. (Fotos: CANO.)

La encuesta debe ser una balanza de opiniones. Casi todos los aficionados están de acuerdo en que el público y la plaza de Madrid no están a la altura que debieran. Ahora vamos a meternos en la "boca del lobo". En casa de un torero que tiene intereses en el negocio de las Ventas.

Cuando llego a casa de Antonio Ordóñez, el rondeño está en manos de los médicos para poner al día la dichosa "pierna de Tijuana".

Mientras tanto, en la salita se combate una gripe colectiva con el tradicional remedio de la botella.

Carmina González, hija, hermana y esposa de toreros, no quiere hablar de toros. Carmina está de broma, hace chistes de la gripe de Andrés Vázquez, me presenta otra vez a la señora de Gana, a pesar de que ya nos conocíamos de Pamplona. ¿Pero quién se acuerda de nada en San Fermín? Carmina

acude al teléfono para decir que "Antonio no está en casa"... Carmina no quiere hablar de toros. ¡Bastante habla ya su marido!

Pero ahí está don Luis Gana, arquitecto de la nueva plaza bilbaína, que aborda el tema por derecho.

"En la plaza de Madrid no tiene categoría más que un tendido y el Reglamento no se cumple más que en la presentación de los toros. Luego, durante la lidia, existe un divorcio entre la presidencia y lo que pasa en la plaza. No hay "dirección presidencial" porque el Reglamento debe interpretarlo con arreglo a las necesidades de la lidia.

Interviene Andrés Vázquez:

"Tal como están las cosas, nosotros no tenemos nada que hacer en el ruedo."

Sigue don Luis:

"El Presidente está entre dos personas con misiones definidas: el veterinario, observador del estado zootécnico del animal y el asesor para orientarlo en el Reglamento. El presidente debe conjugar estas opiniones y como consecuencia imponer la lógica en el ruedo. Impidiendo, por ejemplo, el cambiar los espadas el tercio a su antojo."

Su señora tiene una "salida" que nos divierte:

"¡Y pensar que hace once años, cuando me casé contigo,

no distinguías un natural de un par de banderillas!..."

Don Luis dice que hay cuatro plazas importantes en España, pero no se atreve a nombrarlas. Entonces acude al quite su mujer:

"Madrid, Sevilla, Bilbao y..."

"¡Villalpando!—añade el torero de allí— ¡Villalpando, que es además el patio de armas de los Condestables de Castilla!..."

Hacemos un alto para tomar una copa de "pacharan", ese aguardiente navarro, rosado y dulzón.

Vuelvo a pedir que diga algo. Carmina; sigue por los terrenos de afuera:

"¡A la que debes preguntarle es a la mujer de Angel Luis! ¡Figúrate! De Oviedo, sin haber visto un toro y metida de golpe en la casa Bienvenida!"

"¿Pero qué quieres que te diga yo de las Ventas? ¡Que cabe mucha gente!"

"¿Y no has notado que el público está bastante frívolo?"

"¡Todo lo que sea darle facilidad para el torero me encanta!"

Y por fin llega Ordóñez, un hombre distinto al que hemos visto este verano por el callejón de esas plazas que dirige. Antonio, que no piensa más que en los toros:

"El toreo es lo más bonito del mundo. Tiene tanta emoción como jugar al póker... Y



¿TIENE CATEGORIA LA PLAZA DE MADRID?

A la derecha: Angel Luis Bienvenida en el callejón, charlando con el llorado Papa Negro.—(Foto: MONTES.)

En la foto de abajo: Don Francisco Padilla habla para EL RUEDO.—(Foto: TRULLO.)

así, además ganas, que no hay nada que lo iguale. Para aprender toda la grandeza de ser torero hay que recordar a esos hombres que han sentido el toreo y después de serlo todo han vuelto muchas veces para hacer el ridículo. ¡Y no les ha importado! Imagínate lo que ha sido Domingo Ortega... Pues cuando volvió ya de viejo entró a matar un miura en Sevilla con la espada de madera... Y cuando le preguntaron luego que si no le daba reparo, contestó: '¡Un torero de verdad nunca se siente ridículo!'..."

Por fin consigo encauzar la conversación hacia la plaza de Madrid. Se plantea el tema de las facilidades que da el público, y contesta así:

Angel Luis:

"Todavía no he visto un público fácil. Al torero se le exige una enormidad. Por eso es tan difícil serlo."

Andrés Vázquez contesta con un refrán castellano:

"El que tuvo y retuvo, guardó "pa" la vejez..."

Antonio Ordóñez:

"Madrid como cualquier otra plaza, tiene sensibilidad para catalogar a los toreros que está viendo."

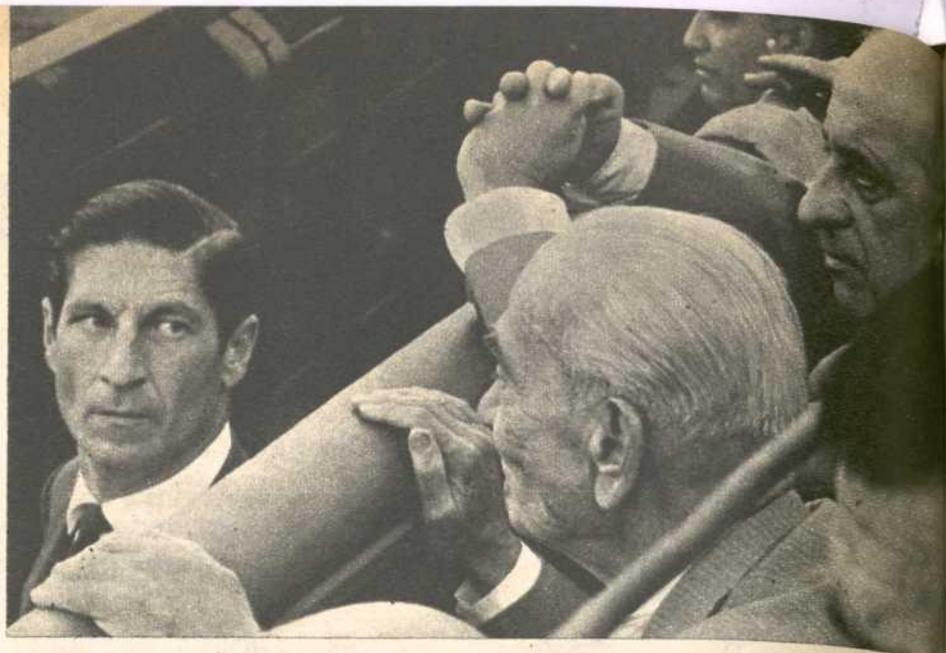
Juan Antonio Romero:

"El público de Madrid es

distinto cada domingo, por eso no se mide igual a todos los toreros..."

Y cuando ya se van a torear un festival a Badajoz le pregunto a Ordóñez por esas cosas que dijo Mondeño sobre su falta de vocación, y Antonio se pone otra vez filósofo:

"Si algún día sube Juan al púlpito explicará el Evangelio pegando naturales con las manos. Mejor dicho, cotilleando cómo él toreaba. Y cuanto más cerca esté de Dios, más sentirá el toreo. El dirá lo que quiera, pero fue a profesar



vestido de corto, y estoy seguro que se crece cada vez que dicen: ¡Ahí va el padre Mondeño!"

Cuando el toreo se mete en la sangre, nos morimos toreando. ¡Como se murió el Papa Negro!

Alfonso NAVALON

OPINA UN AFICIONADO "AUSENTE"

LA AFICION DE HOY VA A VER CORTAR OREJAS

Don Francisco Padilla, del Club Taurino Madrileño, aficionado desde 1934, no ha ido este año a las Ventas porque los "toreros estaban eliminados del cartel".

—Yo no puedo ser aficionado viendo a estos toreros de "ahora".

—La categoría de una plaza depende de la clase de público que se sienta en ella.

Con don Francisco Padilla no se puede hablar de toros. Hay que escucharlo. Hay que ahorrarse el trabajo de preguntar porque nuestro hombre es un monólogo constante, entrando y saliendo del tema para perderse en los recuerdos de su larga vida de aficionado. Aficionado puro, de los de "El Barbas", folleto que no ha dudado de ponerse agresivo cuando vio amenazadas las eternas virtudes del buen toreo.

—¿Qué categoría tiene Madrid, señor Padilla?

—La categoría de la plaza no la da la situación geográfica, si no la clase de público que se sienta en ella. Antes el aficionado iba todos los días. Era casi el mismo público. Ahora hay espectadores que van a los toros como podrían ir al fútbol... Antes la plaza de Madrid era hasta cruel en su exigencia. Ahora la gente va a ver cortar orejas.

—¿Causas?

—Ya está dicho: El público, que

además no es culpable porque está desorientado. El aficionado viejo le dice una cosa y los críticos actuales, todo lo contrario... Los hacen un lío... Yo no puedo ser aficionado con estos toreros, todos iguales, todos de perfil con la muleta oblicua y dando poseitos.

—¿Habrá excepciones?

—¡Claro que las hay! Antonio Bienvenida, Manolo Vázquez y Antonio Ordóñez, cuando quiere es excepcional.

—¿Qué ha querido decir?

—Pues que tanto Antonio Bienvenida como Manolo Vázquez o torear bien o no saben torear, y Ordóñez aprendió a "no torear". Es decir, a torear como se torca ahora.

—¿Cuántas corridas ha visto esta temporada?

—Cuatro. Dos en Vista Alegre y dos en Barcelona. He dejado mi abono de las Ventas y, en cambio, he tenido que desplazarme a dos plazas que no había ido nunca, para ver las "reliquias" del toreo.

—¿Reliquias?

—Eso, ¡reliquias!; porque ha desaparecido el toreo tal como yo lo entiendo y me conformo con ver los que quedan de "antes" y de vez en vez algún novillero que dicen que "apunta". Luego resulta que "ni apunta ni na". Porque si sale toreando con la "pata p' delante" el apoderado le corta los vuclos. ¡Niño que así vamos al Sinatorio, y hay que torear 80...!"

Lo más triste de los toros de hoy es que con trampa se le saca partido y se triunfa con casi todos. ¡Pero sin arte, como es natural!

—¿Sus mejores recuerdos?

—De la época que llaman "la laguna", entre Belmonte y Manolito. Entonces había un extenso plantel de toreros diferentes. Belmonte hizo la revolución, pero acortó el toreo, y en "la laguna" surgió la variedad y el arte más depurado que he conocido. ¡Además se lidiaban los toros! Porque entonces había tres o cuatro que no debían hacer otra cosa. Pero a veces había sorpresa: Manolo Bienvenida le dio un jabón a Ortega, lidiando el toro "Pañofino", de Sánchez Fabrés. Aquella tarde torear con Rafaelillo, ¡un valiente!, porque entonces se daba sitio a los valientes en vez de a los "charlots", como ahora...

Seguimos charlando de los toreros de "la laguna". En medio de la conversación surge el nombre de Juan Mari Pérez Tabernero...

Don Francisco Padilla comenta con agudeza: "Como torero tuvo la peor suerte que puede desearle a nadie." Le tocó en sus comienzos la famosa faena de los pases cambiados de Antonio Bienvenida y confirmó la alternativa en la tarde inmensa de Pepe Luis y la apoteósica despedida de Marcial. ¡Esto acaba con cualquiera!

Nos hemos salido del tema, pero no importa. El aficionado ya ha comprendido que el tema de la plaza de Madrid no interesa al señor Padilla, incansable evocador de grandezas perdidas.

Cuando nos despedimos hablamos todavía un rato de toros, exclusivamente de toros:

—Uno de los ganaderos de más continuidad que he conocido echando toros bravos ha sido Antonio Pérez (sin contar lo actual se entiende). De seis toros no fallaban cuatro. Era muy frecuente ver cinco toros negros y uno colorao. ¡Los castaños de A. P. eran gloria pura! Aquel "Naranjito" de los pases cambiados era un castaño de A. P...





Miguel Báez "Litri"
—hombre de profunda fe religiosa— sale de la Iglesia de Jesús de Medinaceli, después de rezar ante la imagen del Nazareno y pedir la protección para él y para su familia: esa familia que tantas veces se vio nazarena en el dolor sangriento y en el luto

**CLARITO ESCRIBE:
HOMBRES Y COSAS DE
LA FIESTA DE TOROS**

HISTORIA DE HACE QUINCE AÑOS QUE PARECE DE HOY

Si aquel día del otoño de 1952, ante la inesperada ocurrencia de retirarse el Litri contemporáneo, con poco más de cuatro temporadas —incluidas las dos novilleras—, casi imberbe aún y ya millonario, el director, uno de mis numerosos directores de "Informaciones", me hubiese preguntado: "¿Por qué no escribe usted la historia del Litri?", yo le hubiera opuesto que el Litri, aunque brillante, tenía todavía poca historia y que seguramente la reanudaría el día menos pensado.

Mas la pregunta del director, bien que muy semejante, fue muy otra:

—¿Por qué—me preguntó—no escribe usted una historia del Litri?

Y no es lo mismo escribir la historia de un personaje que escribirle a un personaje una historia. Para la historia de esta estrella fugaz el material se bñndaba muy parvo. En cambio, para un bosquejo, un retazo, un anticipo, y más si aderezado con los también breves rasgos de su arriscada familia, había oportunidad y tema. Justamente alcanzaban entonces su sazón mis

1 UNA «REHALA» DE BRAVOS

El Litri pertenece a la tercera generación de una familia — los Báez—de toreros onubenses. O huelvanos. De una "dinastía" que decimos las gentes de los toros, sin distinción en el rango, "y aunque el apellido no reine en el arte", tan pronto como el apellido prolifera.

Ocurre por ello que no siempre los toreros de dinastía son dinásticos, en el sentido de continuar las normas escolásticas de la familia. Pues hay familia, como esta de los Báez, que no las tiene; que no tiene propiamente escuela. Y familias cuyos miembros, coexistentes o coetáneos, cuales los antiguos Romero o los tres Bombitas de primeros de siglo, no dejan sucesión. Y familias en que del padre al hijo, o del tío al sobrino, la escuela fundada por el "páter" se desnaturaliza, o se desmerece la categoría artística, verbigracia, de Cúchares a Currito, o de Lagartijo el grande al chico, que conservaron apenas las líneas elegantes de la fachada...

De dinastías toreras de prosapia, continuadas—y ejercidas—por un sistema modelo, o por el modelo de un sistema de Torrear, de una técnica, de un estilo, representa el más genuino ejemplo histórico la dinastía de los Gallo: Fernando y sus dos sucesores geniales: el "divino" cuanto prematuro calvo Rafael, que persevera en la línea tradicional, y el Joselito sin ventura que, respetuoso con los cánones del arte que aprendió desde la cuna, va, sin embargo, trasplantando al trazado clásico de las suertes el temple y ajuste de la revolución belmontina. (Entra por sus cauces y ya su capote hace acomodado al ritmo impuesto, cuando le sorprende la tragedia.) Y ofrece otro ejemplo notable de este tiempo la dinastía de los Bienvenida, sujetos a un patrón de torero, a un

método, a una escuela, a un "aire", que ha hecho tópica esta frase, ignoro si discurrida por mí, ciertamente por mí reiterada: "Que allí donde hay un Bienvenida hay un torero". Y un torero, mejor o peor —en punto al arte, todos "mejores", manufacturado por Bienvenida padre. Entiéndase: un torero de la "casa Bienvenida".

Litri, en cambio—y otro tanto, con distinto matiz y alcance, le ocurrió a Manolete—, se hace torero en la orfandad y sólo sabe por la herencia fisiológica, o, como suele decirse, "por la masa de la sangre", lo que ella le transmite del torero de sus ancestrales. Cachorro de una rehala de bravos —"duros de boca estos Litri", me decía en cierta ocasión el gran artista mejicano Gaona, fino y blando—, entra a improvisar y aprender la profesión de sus mayores con la bravura por único bagaje. Verdad que en todo caso, según la historia de su dinastía, ése es el más importante bagaje familiar.

EL ABUELO, NULO; EL PADRE, COSIDO A CORNADAS

Su abuelo, el primer Miguel Báez, apodado "Mequi", da a mediados del siglo XIX muy poco que decir. Al poco, menos que decir en encomio. Fracasa en sus primeros pasos. En mayo de 1869 le nace un hijo. Y en el suceso, de que, andando el tiempo, un día al pequeñuelo —doce años escasos— que se encamina por las marismas a llenar de paja un costal, se le arranca un toro, y el mocoso le hace frente y lo torea con el costal, ve el Mequi un designio de desquite. Colige del lance que es su hijo el llamado a ser lo que no pudo ser él.

charlas y artículos sobre "el riesgo de los toros y los toreros de riesgo". Sobre cómo la emoción es indispensable en la Fiesta, aunque llegue en ocasiones a cerrar los ojos de los públicos y a embotar su sentido crítico—y el nuestro— y a estragarles el paladar y confundirlos. Sobre cuánto la provocación temeraria del peligro y su evidencia—Espartero, Reverte, Belmonte de la fase balbuciente y, en menor escala, estos Litris—, o sea, "el hule", "el hule" y "el hule", influye en el sentir de los públicos y les hace olvidar durante ciertas rachas pasajeras las excelencias del arte sólido y verdadero. Del torero secular, cuyo imperio se reinstaura siempre con la inexorabilidad de las leyes naturales.

La vertiginosa llegada del Litri a su meta apetecida de fama y fortuna a la edad en que los jóvenes del mundo apenas atisban su horizonte, el cruce centelleante de su figura por el haza de la Fiesta y el dar de mano en su carrera a la hora en que no eran aprendices de héroe la mayor parte de los héroes paralelos de Phitarco, argumentaban un ensayo, más o menos taurino, menos o más propicio a la vaga y amena literatura. Conque me aplique a borrajear unos capítulos acerca de cosas que antiguamente hubieran cabido en un omóplato de carnero sin otra pretensión que matar la pulga de un mes de nómina y arrumbar el texto periodístico en los estantes de las hemerotecas.

Sin embargo, un nuevo "fenómeno" de la clase meteórica, amplificado quizá por su mérito, desde luego centuplicado por las circunstancias, también con la emoción del riesgo por principal bagaje y una técnica de la misma harina y especie semejante, arrebatada y electriza en estos días al ya "universo-mundo" del torero. Y la analogía en su aparición y desarrollo, y no sé si en su desenlace—todo ello a escala gigante—, de este nuevo "fenómeno" nos mueve a desempolvar, sin graves interpolaciones ni enmiendas de bulbo, a simple título de precedente, aquella simple y eleccionadora historia de cuatro años, precursores de estos otros cuatro años de nuestra agitada, desorientada y confusa actualidad taurina...

No ha salido indemne el rapaz de esta prueba fortuita. El toro—y ese sí que es un designio: la marca de familia en la próxima carrera—le ha volteado y herido. La enseñanza, sin embargo, a juicio del Mequi, está clara. Más clara aún, poco después, la tarde que el chaval—trece añitos—se tira al ruedo en Huelva, y a un novillero que anda vacilante y trastabillado, le toma el estoque y mata al novillo de una estocada superior. Y a estocada limpia y a cornada limpia, ese segundo Miguel Báez, con el remoquete de "Litri"—especie de juego de vocablo con el paterno "Mequi", pero debido sin duda a su prestancia de mozo jarifo y compuesto—, se labra, en efecto, penosa y bizarramente, el entrevistado y anhelado nombre torero.

Del año 86, en que mata, en la plaza de Aroche, tres becerros de siete años—"¡Mi abuelo!" podrían exclamar los toretes de ahora— hasta el 93 en que toma la alternativa—y él también pudiera exclamar algo comparando su laborioso y crudo crucero profesional con el cómodo y fulgurante de su hijo—, menudean los percances. Graves y leves. Volteretas. Puntazos. Cornadas...

El día del debut novillero en Sevilla—con uno de los Fabrilo—resbala al banderillar. Le hieren el toro. Le curan de primera intención en la enfermería. Se escapa, y mata al toro de un volapié. El 90 se mete, como una cuña valerosa, entre la competencia de Reverte y Bonarillo. Y el día de Todos los Santos de ese año sufre una gravísima cogida en Madrid. También en Madrid—el 92—un veragua moribundo le da una cornada considerable, por culpa del público, que se ha lanzado al redondel antes de que el toro doble. El 93 toma la alternativa. Se la da el Bonarillo y se la confirma el Guerra. Fuerte, robusto, embarnecido, a partir de la alternativa—como tautos—baja de cartel. O se arrima menos. Con todo, las cogidas siguen. Dos cornadas el 96. Otras

dos el 97. Así, hasta el 1900. Y todavía al cerrar su vida artística—confinada los últimos años a la feria de Huelva—en 1911 una cornada en la tarde de su despedida pone el último relieve al mapamundi de sus cicatrices...

Valor, valor y valor. Preceptivo del torero antiguo, Litri padre consigue, a sangre y fuego, un período de estimación en el marco de la Fiesta. Una copla urdida por la métrica arbitraria del romance con que los ciegos cantan la generosidad de los bandidos y el pasodoble de los toreros dice:

*"Me gusta en plaza
el Mazzantini,
Bombita y Fuentes,
Reverte y Litri."*

Valor y nada más que valor, la decisión de su hijo Manuel—catorce años: nació el 1905 y corre el 1919—de pedirle su venia para matar un novillo añadido al programa de una corrida en Huelva, no por esperada deja de hincarle en lo íntimo las uñas del presentimiento. El no ha sido un torero técnico ni ducho. No ha penetrado los secretos ni los recursos del arte de lidiar. Ha toreado a cara o cruz. Y ha estoqueado, eso sí, de cara. Es poco lo que puede enseñarle, pues que el valor no se aprende; todo lo más, se hereda. De la prueba, como de la suya otrora, entre revolcones sin cuento, brota la rosa más encendida del valor; la estocada. Es la misma al parecer, tremenda mezcla de coraje y torpeza; la misma dura y terrible perspectiva. Su corazón de padre se aterra; sus ojos se arrasan. Advierte que su sangre va a seguir corriendo. Diría que no. Pero no cuenta con grandes bienes. En el muchacho, por otra parte, se ha desarrollado la afición—la ilusión—y ya no haría nada de provecho. Tiene que ser torero. Y en 1920, Manolo Báez, el segundo Litri, viste el primer traje de luces: el de novio, que a la vuelta de seis años le servirá de mortaja...



ZURITO

afianza su
prestigio
en América

En la tercera corrida de Feria de la capital del Ecuador obtuvo dos orejas (una en cada toro), y en la cuarta, el domingo último, en una tarde de superación, le fueron concedidas al diestro cordobés las dos orejas del toro que mató entre el fervor popular

SERPENTINAS y FAROLES



BULL-FIGHTING PARADE.—Algunas veces hemos opinado —y fuimos objeto de poco elegantes diatribas por ello— que dar excesivas dimensiones a la geografía de la Fiesta es correr un riesgo de adulteración y que no por mucho número de plazas nuevas mejora el toreo. Conforme las plazas se alejan, se aleja la ortodoxia de sus ritos. He aquí una foto fronteriza de Méjico. Los toreros Julio Rivera, Leonardo Barbosa, Gregorio Gómez, Ticho Saucedo, Héctor de Alba y Jesús Guerra «Guerritas» se disponen a hacer un paseo tras los jinetes portadores de las banderas de los Estados Unidos, Méjico y Texas. La foto tiene demasiado parecido con las paradas de un gran Circo Americano para que nos guste. Es como si de un momento a otro fuese a aparecer en el desfile Buffalo Bill —el triste Buffalo Bill del Circo—, seguido de sus vaqueros y sus pieles rojas. Y los toreros no tienen nada que hacer ahí ni así. El toreo es otra cosa.



APRENDIENDO A LEER.— Cuando un toro traía antaño por la calle de la Amargura a un torero, los aficionados del tendido decían, no sin cierto retintín de satisfacción: «Ese sabe latín.» Los tiempos han cambiado y, por lo que parece indicar la foto, los toros «saben inglés». El de nuestro comentario ha visto eso de «Restaurante: Platos mejicanos», y diciendo «allá voy», salta la barrera con limpio impulso de caballo especializado en concursos hípicas. ¿Será que, con esto de la implantación de electrodos en el cerebro, están aprendiendo los toros a leer?

(Foto Dick Frontain.)



INVITACION AL ABRAZO.

Aunque mucho nos lo han reprochado: quienes ahora siguen nuestros pasos, siempre nos ha gustado tener contacto con las aficiones nacientes —sobre todo las de aquellos

países que no son de estirpe española— para conocer las interpretaciones distintas de que puede ser susceptible nuestra Fiesta. Por ejemplo, a ningún fabricante de géneros de punto en España se le ha ocurrido —como a los americanos— hacer una camisa-jersey que lleve estampada en tamaño que abarque todo el delantero la efigie de Manolete. Sin embargo, ahí tienen ustedes el anuncio que inserta una revista. Y uno es tan buen aficionado, tan admirador del gran torero, que querría —con un apasionado abrazo— estrechar el retrato contra el corazón. (Si lo lleva puesto ella, claro.) Brindamos la idea a los fabricantes de Igualada y su contorno. ¿A qué esperan —ellos que tanto hablan de promoción textil—, andando por el mundo El Cordobés, para cobijar tanto pecho anhelante?



UN RESERVADO ESPAÑOL.— En este repaso gráfico a las lejanías taurinas, traemos también un recuerdo de Australia. Allí, casi en los antípodas, donde aclimataron tan bien los merinos españoles, se ha lanzado la semilla de lo taurino: a ver si pega.

WALTER JOHNSTON-PRESIDENT,
- CLUB TAURINO OF LONDON -
LOS CARACOLLES, CAMP ROAD
WOLDINGHAM, SURREY, ENGLAND.

TELEPHONE No.
WOLDINGHAM 3303

1-12-64



Estimado amigo: Le agradezco mucho por su atención en el número 1064 de "El Ruedo", en el cual publicó mi modesto articulito sobre el tema de las querencias, juntamente con unas observaciones amables tocante a mi persona y "A la Lucha", además que el Club Taurino de Londres en el mismo número estuvo encanado por la fotografía del Miura en sus páginas medias. ¡Incontestablemente fue el ojo de perdiz "Pompito"! Un fuerte abrazo de su buen amigo Walter.

Por de pronto, en el «Bistró» de Sidney se ha inaugurado un reservado de ambiente español, decorado, como se ve, con carteles turísticos de España entre «trastos» taurinos: capote, muleta, banderillas, estoque, montera... La foto pertenece al momento de la inauguración, y figuran en el grupo —de izquierda a derecha— mister James Millington-Drake, secretario de la Hispanic Society; su excelencia el ministro del Perú, don Juan Patricio Gallagher; el vicescanciller de la Universidad de Sidney, emérito profesor Stephen H. Roberts; su excelencia el ministro de Chile, don Gino Bucchi; el cónsul general de España en Sidney, don Ramón de la Riva —que parece en el uso de la palabra—, y el presidente de la Hispanic Society y cónsul del Brasil, don Carlos Zalapa, gran aficionado, del que ya otras veces hemos dado noticia y a quien debemos la información.

ES VERDAD: ERA «POMPITO».— Reproducimos —por estimarlo ejemplar— la tarjeta que nos manda Walter Johnston desde Londres. Y no por marcarnos faroles, sino para preguntar: ¿Cuántos de los que presumen de aficionados españoles hubieran identificado a «Pompito», el toro de Miura que apareció en las páginas centrales de una reciente edición nuestra, solamente con ver la foto? De nada, amigo Walter.

TOREO DE "PATA'LANTE".—No puedo soportar esa expresión que quiere ser elogiosa del toreo más puro, y califica el arte ortodoxo y perfecto del "toreo pata'lante".

Me parece una flamenquería vulgar hasta lo grosero; un modo de hablar del arte, incompatible con la buena tradición literaria de los escritores taurinos; un dicho de talanqueras de sol, que no tiene lugar en la conversación ni en la pluma del buen aficionado; un chulesco resumen que, de cierto, no tiene sus fuentes en la cuidada dicción de Mariano de Cavia (pongamos como maestro del pasado para no herir presentes susceptibilidades).

Nada diría de ello si no hubiese pasado de ser un dicharacho de tasca; pero lo he visto entronizado por escrito y de palabra por muy queridos compañeros y amigos, y trato de cortarle el paso, porque creo que es deber del escritor —y más del escritor de arte, como el taurino— estilizar su expresión y buscar para ella la misma difícil y elegante facilidad que exige en el toreo al diestro más favorecido por las musas.

Me suena como si el crítico de pintura dijese que Velázquez era pintor de "brocha'lante", para subrayar la valiente españolía de sus cuadros, o como si el escritor de música hubiese calificado a Toscanini de director de "batuta'lante" al expresar el poderío armonizador de su ademán frente a la orquesta. Serían frases inadmisibles, aplebeyadas: casi insultos, aunque fuesen dichas con intención de aplauso.

Cuando en Francia se escribe: "Sobre los datos de la corrida se podría construir un tratado de técnica artística, un tratado de las formas, un tratado de la expresión, un tratado del estilo, un tratado del juicio del gusto. Más todavía: una estética del hombre", resumir todas estas ideas en un chabacano concepto de "toreo de pata'lante" me parece una declaración de impotencia: una evidente renuncia a toda calidad de escritor.

TOROS TELE-DIRIGIDOS.—Los compañeros de la emisora de Barcelona dieron hace poco por TV una interesante información taurina. Realizaron un reportaje sobre el rifle de anestesia de toros y sobre la implantación de electrodos en el cerebro del toro para tele-dirigir sus impulsos y movimientos. Se trata de una interesante experiencia, de la que EL RUEDO fue el primer órgano de opinión que lanzó a los aficionados la noticia: hace casi un año.

En lo que se refiere al rifle, no tiene interés la cosa: el rifle se usa en todos los Zoos del mundo para anestesiar fieras.

Pero lo de la implantación de electrodos nos interesó. Los veterinarios dijeron que no tenía posibilidad de aplicación a la tauromaquia, pero los hechos lo desmintieron; es más, creo que esta implantación se realiza en las dehesas desde hace años. ¿Quieren pruebas?

Aquí están: los veterinarios dijeron que lo que habían conseguido con seguridad en el toro eran dos reflejos controlados: el de huída y el de giro incesante en el mismo sentido. ¿Se dan ustedes cuenta?: girar y huir.

Este toro que sale a paso de buey y se espanta de los capotes: ¡teledirigido!

Esotro que se deja ligar los treinta rechazos y los tres circulares: ¡teledirigido!

A no ser que los ganaderos —por propia iniciativa investigadora— se hayan anticipado a la implantación de electrodos, y los hayan hecho innecesarios; porque, detalle curioso: el toro teledirigido también se cayó una porción de veces. Como los co-rientes.

Y nos preguntamos: ¿Para qué tanto investigar si se va a conseguir lo que ya está naturalmente logrado?

RECOMPENSAS ULTRAMARINAS.—También en Méjico conceden sus recompensas los Clubs taurinos. Y para su información les doy referencia de las otorgadas por el Club Juan Saldaña, de Ciudad Juárez, al terminar la temporada:

La mejor faena: la de Jesús Córdoba a un toro de Coaxamalucan.

El mejor puyazo: el del aprendiz Jesús Gómez a un toro de Heriberto Rodríguez.

El mejor quite: uno por gaoneras de Andrés Blanco a uno de Coaxamalucan.

El mejor par de banderillas: el de Luis Procuna a un toro de Golondrinas.

La mejor estocada: la del novillero Juan Espinosa en la plaza de Alberto Balderas, el 13 de septiembre.

El mejor novillero: por su temporada, Raúl Contreras "Finito".

El mejor encierro: el del Romeral, lidiado el 27 de septiembre.

El mejor peón: el banderillero Pepe Vela, por sus actuaciones.

Lo que me pregunto es si estos trofeos y recompensas sirven para algún estímulo. Nunca se han dado tantos, y pocas veces se ha protestado más por todo.

Aclaración: los trofeos se refieren, naturalmente, a las corridas celebradas durante la temporada en las plazas de Ciudad Juárez.

SIN NOVEDAD EN EL PACTO.—Durante el pasado verano hubo algunos chispazos de inquietud en relación con el pacto taurino hispano-azteca. Pero eran demasiado los intereses de la afición en los dos países para que se volviera a caer en viejos resabios. En consecuencia vino Fermín Rivera, se dieron unos retoques, y la cosa sigue en marcha: no hay cartel de verdadero postín en Méjico sin que en él figuren nombres españoles.

Y Fermín Rivera, buen negociador y hombre que rezuma agudeza, ha dicho a sus amigos:

"En tauromaquia, entre España y Méjico ya no hay Pirineos."

CURRITO DE LA CRUZ" IV.—El cine de toros estará en vigencia —a partir de enero— con la cuarta versión de "Currito de la Cruz", que va a dirigir Rafael Gil para la Paramount. Es un tema taurino y melodramático, que se mantiene siempre vigente.

Recuerdo la primera versión, muda, que hizo Jesús Tordesillas en el Currito. La "señita" Rocío la hizo Elisa Ruiz Romero.

Esta misma repitió el papel, años más tarde, en la segunda versión. Currito era Antonio Vico y "Romerita" lo incorporó un torero: Antonio "Maravilla".

La tercera vuelta nos presentó a un gran matador en el protagonista: Pepín Martín Vázquez; el "Romerita" lo hacía Jorge Mistral; Rocío fue Nati Mistral; Carmona lo encarnó Manolo Luna, y "Gazuza" lo creó, con mucha gracia, Tony Leblanc.

En la versión que se anuncia, el Currito lo representará El Pireo; Arturo Fernández será "Romerita"; Paco Rabal hará el Carmona; Manolo Morán, el "Copita". Por designar los papeles de Rocío y "Gazuza".

—¿Por qué crees en la perennidad de "Currito de la Cruz"? —pregunto a Rafael Gil.

—Porque es la mejor novela de toros escrita: la mejor que ha dado el clima de la Fiesta. Unos dicen que es folletín, otros que es "pastiche". Pero la realidad es que en ella hay ambiente verdadero —el de la competencia torera— y tipos humanos estupendos: Carmona, el torero viejo y orgulloso, trasunto —según dicen— del Guerra; Currito, el torero artista y medroso, que torea según vuelan sus impulsos sentimentales; "Romerita", el torero del valor a palo seco y flamenquería desgarrada... Es novela que cala más hondo en el torero y en el toreo de lo que se cree.

—Pero la historia de la Cuna... La de la monjita... ¿No está superada?

—Pues no sé por qué había de estarlo. Yo creo que es de la máxima actualidad. Nunca, hasta ahora, hubo un torero, que se apodase El Inclusero".

Evidentemente, estamos en la época de la "oportunidad".

CARTAS SON CARTAS.—Un editor de Londres —con olvido de sus deberes puritanos— va a editar "las más bellas cartas de amor dirigidas a los Beatles".

Otro editor, "de habla castellana", avispadillo, ha intentado publicar "las más bellas cartas de amor dirigidas a El Cordobés".

Pero Manolo Benítez se ha sentido caballero y se ha negado.

—Son cartas íntimas. Si no se cita la firma se creará que son inventadas. Y yo soy incapaz de revelar cosas secretas.

Por cierto que, según me cuentan también, después del cursillo que El Cordobés dio a las azafatas de una Compañía aérea internacional, le preguntaron:

—¿Cuál es su azafata ideal?

—La que me pregunte: "¿Desea café, té o yo?"

Volvamos al tema de las cartas. También a nosotros nos llegan muchas. Bastantes incluyen recortes de periódicos en que se nos copia, se nos discute, se nos elogia, se nos vitupera... Pero siempre se nos cita. Como si ciertos compañeros esperasen ansiosos la aparición de EL RUEDO para tener de qué tratar. Tanto que pienso a veces:

"¿De qué escribirían esos queridos amigos si no diésemos temas a su pobre imaginación?"

DON ANTONIO

DON JUSTO, EN LA PEÑA TAURINA UNIVERSITARIA

Nuestro ilustre colaborador Don Justo pronunció días pasados una interesante conferencia en el Colegio Mayor "San Francisco Javier". La charla, amplia y documentadísima, tuvo la nota singular de ir explicando sobre unas diapositivas las diferentes suertes del toreo. Labor didáctica, constructiva, de excepcional orientación para los nuevos aficionados y deleite para los veteranos. Muy bien toda la conferencia de Alvaro Arias, que nos hizo comprobar que la imagen se compenetra asombrosamente con las palabras. Y cuando la imagen se explica con la galanura, profundidad y conocimientos de nuestro querido compañero, la labor de divulgación adquiere proyección de incalculable mérito y frutos presumibles.

Nuestra felicitación a Don Justo y a los universitarios.



LA CUADRILLA DE LUGUILLANO

En la próxima temporada, el matador de toros Santiago Castro "Luguillano" tendrá a sus órdenes: Picadores: Juan Aguilera "Niño".—Manuel Montoliú.

Banderilleros: Leonardo Galisteo.—Gaspar Giménez.—Pedro Soriano.

Mozo de espadas: Manuel Pérez Moratilla.

CORBACHO, GOLEADOR

En La Línea de la Concepción se celebró el pasado sábado, día 5, un partido de fútbol entre "viejas glorias" de la Real Balompédica Linense y el otro equipo formado por toreros del Campo de Gibraltar. El equipo taurino lo componían: El Doble; Aurelio Núñez, Pozo, Antonio Duarte; Vera, Ruano; Pepe Luis Segura, Rafaelín Valencia, Carlos Corbacho, Rafael Pacheco y Padilla.

La recaudación será destinada a la Campaña de Reyes que Radio Juventud de La Línea organiza todos los años.

El encuentro terminó con empate a cuatro goles, siendo el matador de toros Carlos Corbacho el hombre-gol, pues él sólo marcó los cuatro tantos de los toreros.

HA REGRESADO DON PABLO

De América, donde ha estado relativamente poco tiempo, ha regresado don Pablo Martínez Elizondo "Chopera".

Hemos dicho que estuvo poco tiempo por tierras de Méjico; pero cuando un hombre sabe convertir el tiempo en oro, las estancias breves no dejan de ser fructíferas. Noticia destacada—que ya nos dieron nuestros corresponsales de Méjico e insertamos en otro lugar—, la de que Paco Camino ha vuelto a un entendimiento cordial y financiero con su exclusivista. Lo celebramos, pues desde que nos llegó la noticia, Paco se ha puesto a cortar orejas y no hay quien lo frene.

Apénas llegado don Pablo a Madrid se habla de grandes reuniones de rabadanes. Los "cuatro grandes" al habla para una programación y reparto del tablero de ajedrez de la nueva temporada 1965. Se dice que las Empresas de Madrid, Bilbao, Sevilla y Barcelona—ustedes conocen los nombres y apellidos que hay que poner en este lugar—han llegado a una "entente cordiale".

Lo celebramos, porque veremos—como dijo un elocuente orador—a lo dionisiaco y a lo apolíneo en la misma candente arena. Y lo sentimos por los toreros que no hayan cogido uno de los cuatro grandes expresos europeos de la Tauromaquia.

(Foto Cuevas)

El excelentísimo señor embajador de España en Londres, señor marqués de Santa Cruz, durante el discurso que pronunció al final de la cena de aniversario de la fundación del Club Taurino de Londres. A su derecha, don Alberto López Herce; a su izquierda, Walter y Nicole Johnston y Héctor Cárdenas



EL MARQUES DE SANTA CRUZ BRINDO EN EL ANIVERSARIO DEL CLUB DE LONDRES

"Alzo mi copa por el privilegio de vivir en esta corta y preciosa época de los Toros", dijo el presidente

LONDRES, 6.—El Club Taurino of London, celebró su quinto aniversario con una cena en el Londoner Hotel.

Entre los ochenta y ocho invitados concurrentes se encontraban su excelencia el marqués de Santa Cruz, embajador español de Gran Bretaña; don Alberto López Herce, cónsul español; don Pedro Bermejo, primer secretario de la Embajada; don Héctor Cárdenas, agregado cultural de la Embajada mejicana; don Edmundo Elorduy, jefe del departamento turístico mejicano, y el vicepresidente de la Peña Aficionados Prácticos de Méjico, don José Forbés, representante británico del vicepresidente honorario Angel Peralta; mister Peter Pearce, presidente del Club Taurino de Stratford-on-Avon; Travers Lisney, que lo es del Club Taurino de West Leicestershire; monsieur André Boissinot, delegado del Club Bienvenida en Madrid, y Manuela Vargas con su compañía artística flamenca, que actualmente se encuentra actuando en el Vaudeville Theatre de Londres.

La tarde dio comienzo con una recepción, al final de la cual las copas se alzaron para brindar por la afición española y exactamente en ese mismo momento en la capital Condal el presidente-fundador, George Erik, proponía un brindis por el C. T. L. en compañía de numerosos aficionados de aquella localidad.

Al concluir la cena, el secretario general, Benjamín Rook, propuso otro brindis a la salud de todos los invitados allí presentes; correspondiendo a su brindis el marqués de Santa Cruz con un discurso, que se aplaudió calurosamente.

Con grandes aplausos se acogió también el brindis del presidente, Walter Johnston, por "la Fiesta brava", que concluyó con las siguientes palabras, que fueron grabadas por Radio Nacional:

"En honor a aquellos de nuestros invitados que no hablan inglés, terminaré mi brindis en la lengua a la que tan poderosamente pertenecen.

¿A santo de qué brindamos? De la corrida de toros... ¿De qué se trata? Tal vez podamos encontrar la respuesta en los versos de Dylan Thomas:

"No vayáis tranquilos dentro de esa oscuridad [buena,

¡Enfureced! ¡Enfureced! Contra el fenecimiento de la luz."

Eso es lo que la corrida de toros significa. La furia del hombre por la luz que fenece. Es la reafirmación de su habilidad por prevalecer sobre su destino con dignidad y gracia, con coraje y arte a despecho de la irreversibilidad de su propio fin.

Pero los días de la Fiesta están contados. No sólo porque las faenas que la componen son transitorias, sino también porque todo el tema de los toros es un efímero fenómeno, históricamente sin permanencia, hecho realidad por causal combinación de valores éticos y estéticos de la cultura hispana.

Y tal vez como el hombre marcha inexorablemente hacia su débil destino, su tímida sensibilidad traiga inevitablemente el abandono de este grande y glorioso arte, cuya paradójica realización demanda poner ante la muerte a aquellas criaturas a quienes más ama.

Esta es la razón por la que alzo mi copa y os pido que bebáis a la salud no simplemente de la Fiesta brava, sino por el privilegio transitorio de vivir en esta corta y preciosa época de los toros."

En respuesta a Walter Johnston, el agregado cultural mejicano pronunció unas palabras sobre la grandeza y virtudes del arte que debe sus raíces a España.

Después de la cena se proyectó un film (estreno), titulado "Pamplona 64".

El presidente y secretario general del C. T. L. fueron entrevistados por Radio Nacional.

Se concedieron premios en medallas de oro y bronce a varios aficionados de diversas regiones y países, por sus contribuciones y servicios prestados con tanto ardor al C. T. L. La Junta Ejecutiva hizo entrega de un cuadro a Walter Johnston (retrato pintado al óleo de El Viti, de cuya obra es autor Kenneth Hildrew), como premio a su tesón y acierto como presidente.

A continuación el conjunto español Los Gitanillos Blancos actuó para todos los presentes con mucho éxito.

Hubo demostraciones de toreo de salón por don Edmundo Elohdy, Mel Franses y el presidente del Club. La gran velada nocturna terminó con una sesión espontánea de flamenco, que estuvo a cargo de Manuela Vargas y su compañía.

El señor marqués de Santa Cruz departe sobre cosas de España y de los toros con Nicole Johnston, esposa del presidente del Club Taurino de Londres

Manuela Vargas—añorante de ambientes de España— fue figura popular y destacada en la cena taurina de los amigos ingleses, que la trataron—como se ve—con todo afecto



Buen humor, Buena política

Por GILES

HACIA DON TANCREDO.—He confesado en más de una ocasión mi desprecio parcial en estas cuestiones del toro, tal vez porque no me enfra en la cabeza el planteamiento general y particular que tiene hoy la Fiesta. Tengo como cualquiera una actitud taurina que, siendo teóricamente pura «a priori», se confunde y enmaraña en cuanto desde el tendido entra en contacto con la confrontación de la realidad.

Un gran maestro de la teoría taurina, tal vez porque devenga de una vivencia práctica, es Carlos Caba, quien me ha hecho reflexionar con sus dos últimas colaboraciones en nuestra revista: «El antitorerismo» y «El anticipadorismo». Esta exposición, un poco a contrapelo del curso natural de un tema, me hace confluír al bosquejo de una idea, que por ser sólo boceto me gustaría que él la desarrollara. Esta idea podía titularse «Dontancredismo».

No creo equivocarme (y si es así, díganmelo) al decir que la inmovilidad es en Don Tancredo algo así como la muleta en el torero. He aquí dos funciones opuestas (inmovilismo y dinamismo) utiliza-

das con un mismo fin: burlar al toro. La función de la muleta o capa en la buria es ofrecer un móvil (que se mueve) a los ojos del animal para que éste sea llamado por ella y trate de cornearla mientras el cuerpo del torero se encuentra en actitud paciente. Si pensamos en que el toreo hoy tiene mucho de esta actitud podíamos explicarnos gran parte de su aparente desquiciamiento.

Al dar una verónica puramente clásica el torero debe echar la pierna hacia adelante; es un obstáculo que se interpone frente a los pitones del toro, pero que permanece hasta cierto punto lejos de ellos por su inmovilidad, dándose la paradoja de que precisamente cuando el torero más baila, más cerca está de la cornada. Creo que hoy los toreros de nueva ola han llegado a la práctica más perfecta de esta teoría. Aparentemente su quietud muy cerca de las defensas del animal es una expresión de valor extraordinario y una fábrica de emociones. Sin embargo, esta quietud, este estatismo creo que representa la defensa perfecta, puesto que acentúa la movilidad del engaño, el cual así sirve más a su

función. Al eliminar el obstáculo de la pierna y de la posición de medio-pecho y torear con los pies juntos y de perfil se llega a la mayor perfección engañadora.

Por tanto, y partiendo de esta teoría, que es, según creo, el «dos y dos son cuatro» del arte del toreo, podemos llegar a la conclusión de que el «dontancredismo» representa la más pura expresión de este arte.

En pintura estos últimos años se ha llegado a la belleza por la simplificación, tal vez porque antes se había llegado también a la belleza desde la simplificación, lo cual demuestra que lo verdaderamente inmutable es la belleza y lo que cambia es el sentimiento. Pues bien, si el toreo es un arte, está sujeto también a esta graduación que, partiendo de la primitiva forma simplista de burlar al toro allá por los tiempos en que este animal se llamaba «Uro», llega a su máxima belleza «retórica» con los preciosistas sevillanos. Es éste un momento que podíamos situar con ese otro que hace posible la aparición de Velázquez en la pintura, el barroco en arquitectura o el

conceptismo y culteranismo en literatura. Desde este momento pictórico se llega a lo abstracto. Desde «El transparente» de la catedral de Toledo se llega a las estructuras simples y rectilíneas de aluminio y cristal. Desde Góngora se desemboca en la literatura social. Simplificación, abstracción de las formas.

Hoy en el toreo estamos en ese momento en que lo abstracto empieza a configurarse. La suerte de varas se hace estática, la capa pasa a términos muy secundarios porque es eminentemente barroca, las banderillas pasan de largo en la mayoría de las ocasiones porque son dinamismo puro. Y queda en su apogeo la suerte de muleta, que representa la expresión mínima de la complicación y la expresión máxima de la simplicidad, del estatismo, de la línea pura y vertical, de la abstracción.

Es por todo esto por lo que muy pronto podemos asistir a la vuelta, esta vez como pieza fundamental, del Don Tancredo a los ruedos. Porque este personaje es puramente abstracto. La muleta se convierte con él en helado hábito invisible que burla al toro con su ausencia.



SIN PALABRAS

redondel *Lista y Guía de Espectáculos*



"De pronto, una noche...", Alfonso Paso y Paco Lusarreta encienden sus puros y se van a ver el ensayo al Club. Sonrisa en el escritor y curiosidad crítica en el gesto del empresario. Ambos tienen razón: porque debe tener más confianza en el final quien, como el autor, conoce la obra y se conoce a sí mismo



En una escena de "De pronto, una noche..." vemos a Irene Gutiérrez Caba, Antonio Cerro, Elisa Ramírez y Paco Muñoz en acción. La comedia de Paso marca un momento bueno en su más reciente producción, que iba un tanto al declive.—(Fotos: MONTES.)

"EL REY SE MUERE", EN EL MARIA GUERRERO

Ionesco siempre es objeto de amplias y violentas discusiones. Eso está bien. De eso se trata. No todo va a ser al gusto de los tontos. El teatro de Eugène Ionesco es agudo, limpio, original, lleno de fantasía. Sus obras van en vanguardia hacia unas metas que el buen burgués no puede aceptar ni concibe. Pero en esta hora tan pobre, tan triste, tan seca, de nuestro teatro, conviene refrescar un poco la atmósfera viciada y sacar a este Ionesco, que a lo menos nos levanta un poco de la vulgaridad, de los tópicos, y del esota, caballo y rey». Es decir, siempre lo mismo. Pero he aquí un rey —el que nos presenta Ionesco— que no es más que un símbolo de la humanidad. Se plantea el problema de la muerte. Nadie quiere morir. Y así, fingen los hombres balbuceos, creyendo que de esta suerte vuelven a ser niños, inventan mil tretas para convencer que la vida de este mundo es la suya normal.

Ionesco nos lleva durante hora y media a la agonia, patética y humorística, de un personaje. Este ser —el rey— dialoga con sus familiares. Le van anunciando la proximidad de su muerte. Pero se resiste, no lo quiere creer, quiere que se apaden de él hasta las mismísimas estrellas. Su muerte tiene que ser una conmoción para todo el universo.

Algunos dicen que Ionesco prolonga excesivamente la situación. No lo creemos así nosotros. Precisamente en estos procesos, en estos matices, en este curso apasionado, reside la importancia de «El rey se muere». Y en esa incongruencia del sentimiento está, a mi ver, lo más grandioso de esa humanidad que Ionesco pretende reflejar, tan sujeta a la corteza terrestre.

Tiene esta tragedia momentos shakespearianos y otros de un superrealismo humorístico que se completan inteligentemente. Es ésta una experiencia más del intérprete Ionesco, que nosotros aplaudimos sin reservas.

José Bódalo lleva con gran empaque y comprensión el papel central. Ha sabido incorporar las más complejas estructuras físicas y espirituales del personaje con brío y ternura, según las escenas. Y con José Bódalo alternan en perfecta disciplina María Doñores Pradera, Charo García Ortega, Alicia Hermida y José Vivó.

La dirección de José Luis Alonso, muy acertada.

"DE PRONTO, UNA NOCHE...", EN EL CLUB

Comedieta caprichosamente absurda. Ligera de trazos y, una vez más, el tema eterno —¡ay!— de la comprensión matrimonial. En estos días se exhibe en una céntrica sala madrileña una deliciosa película con el mismo ideario. Esta obra de Alfonso Paso, estrenada en el teatro Club, tiene un diálogo más bello. Pero entre las últimas que conocí de este autor, «De pronto, una noche...» es la más notable. La primera parte, hasta entrar un poco en situ-

ción, es lenta; el diálogo, de una vulgaridad aplastante. Pero luego se anima un poco la escena, y aunque los rípicos —también hay rípicos en prosa— no cesan, el movimiento de personajes lo hace más llevadero y atractivo. Sobre todo para un público de escasas exigencias.

La labor de Irene Gutiérrez Caba es excelente. Hay que proclamar que esta actriz levanta el pulso de la obra con sus intervenciones tan precisas. Elisa Ramírez es una joven actriz que da a su papel el máximo de posibilidades. Y Paco Muñoz, Antonio Cerro y Lolita Losada componen discretamente el cuadro interpretativo.

"EL CARROSEL", EN EL LARA

Si la frivolidad está siempre casi a punto de desembocar en un auténtico drama. Y he aquí la sustancia, la medula, el núcleo de «El carrusel», nueva obra teatral de Victor Ruiz-Iriarte.

La frivolidad de un matrimonio «muy a la moderna», con el consiguiente abandono —aparentemente no pretendido— de los hijos, pues que no hay tiempo en la vida de hoy para atenderlos con seriedad. Ocupan mucho lugar las fiestas de sociedad, las benéficas, los cócteles, los bailes y los flamencos. He aquí la tremenda cuestión, que provoca la disolución de la prole y hasta el envejecimiento de ésta.

Victor Ruiz-Iriarte nos presenta un primer acto de corte nobilísimo. Un matrimonio y unos hijos en danza, al borde del descabro. Los hijos están en la realidad vital del momento y deciden dar un susto a sus padres. Fingir una comedia dramática, a ver si por fin los mayores caen de su guindo. Pero he aquí que la comedia tiene parcialmente unos acontecimientos reales. Este primer acto está dentro del más limpio linaje escénico. Lástima que en el segundo pierda el pulso el autor. La verdad es que este cronista creyó salvada totalmente la obra cuando terminó el primer acto. Dado su ritmo y su nervio, nada había sospechar que Ruiz-Iriarte «literaturizase» excesivamente la parte segunda.

En verdad que la teoría del carrusel, explicada por el inspector, nos pareció trasnochada. Y asimismo no vemos la necesidad de recurrir al símbolo del «inspector» para que nos recuerde la obra famosa de Priestley.

La comedia, en su línea más escueta, pudo sostenerse sin este personaje y tal vez no lo hubiera arrastrado el símbolo innecesario al desfallecimiento de la escena, sobre todo en el cuarto de hora final. Esto hizo, sin duda, que los espectadores, que aplaudieron clamorosamente la parte primera, se mostrasen más reservados al final de la obra.

Pero nobleza obliga, y «El carrusel», por su tema y hasta por su mismo estremecedor mensaje, es obra digna de aplauso.

A lo que tenemos que añadir una excelente interpretación por parte de Amalia de la Torre, Enrique Diosdado, Ana María Vidal, María del Carmen Yepes, María Jesús Lara, Manuel Galiana y Rafael Guerrero.

M. DIEZ-CRESPO

ENTRE DIABLAS ANDA EL JUEGO

Zori-Santos se presentará en el Principal de Valencia con una nueva comedia musical de Ben y el maestro García Morcillo. Y el día 2 de enero próximo se presentará en el Alcázar de Madrid.

En el Goya se prepara la más reciente obra de Arthur Miller, «Después de la caída». Será interpretada por la com-

pañía que actualmente representa «Pygmalión», de Shaw. Los decorados serán de Paco Nieva.

La compañía que encabeza Eusebio Dávalos, actualmente en el Infanta Isabel, de Madrid, se presentará el próximo día 21 en el Politeama, de Barcelona. Y al comienzo de la calle del Barquillo vendrá la titular del Infanta, con Isabel Gerós y Rafael Navarro.

PROBLEMAS DE ESCENOGRAFIA ACTUAL. FRANCISCO NIEVA, EN LA VANGUARDIA DE NUESTRO TEATRO

Hemos charlado hoy con Francisco Nieva, un gran pintor, un excelente poeta de la escenografía. Ha estudiado en París. Sus dos primeros éxitos en España son muy notables: en «El rey se muere», de Ionesco, y en el «Pygmalión», de Shaw.

—Desde hace algún tiempo—me dice—la escenografía se ha convertido en una especialidad muy dura. El escenógrafo necesita de una preparación teatral pareja a la del propio director de escena. Esta evolución se debe no a los decorados en sí, sino a las exigencias de algunos hombres de teatro, que han sido verdaderos monstruos de imaginación y dinamismo. Entre otros, Ionesco y Brecht.

—¿Cómo ves estos problemas entre nosotros?

—Entre nosotros el teatro se hace un poco a tientas. Muchos se equivocan pensando que una puesta en escena se resuelve encargando a un artista unos simples bocetos. El resultado es que si alguna vez salen bien las cosas por ese sistema, es por puro milagro.

—¿Y en cuanto a figurines?

—A mi vuelta de París me ha extrañado que los figurines de teatro se realicen aquí a partir de unos modelos muy vagos y muy estilizados y que se vean por primera vez a la luz de la escena el día del ensayo general. Asimismo me ha chocado la improvisación en cuanto a realización de decorados. En este sentido, de los tres talleres que conozco en Madrid, ninguno ha podido poner a mi disposición un vaporizador de pintura para fundir las tintas de un panorama. Por eso me ha sobrecogido el ingenio de Manuel López para resolver a última hora problemas difíciles.

—¿Te ha costado mucho trabajo llevar a cabo la plástica de «El rey se muere»?

—«El rey se muere», de Ionesco, me ha levantado los mayores dolores de cabeza. Porque siendo relativamente sencillos desde el punto de vista mecánico, han sido puestos en pie bajo el funesto signo del «no se puede hacer». Que es la respuesta de todo tramoyista que se precie de serlo.

—¿Quiénes son, a tu juicio, los artistas plásticos más interesantes entre los nuestros?

—Victor Cortezo, José Caballero, Vicente Viudes y Mampaso son capaces de derrochar fantasía en el teatro. Pero un estado de cosas adverso puede cortarles los vuelos y ofrecernos sólo la mitad de lo que han querido hacer. Sólo Emilio Burgos consigue la mayoría de las veces todo, porque su dedicación al teatro no tiene parangón.

—¿Y en cuanto a la comprensión de directores sobre estos problemas?

—Todavía existen muchos que no se han enterado de que la decoración es un personaje muy importante en el teatro.

—¿No está, pues, la labor del escenógrafo valorizada en España?

—No; ni mucho menos. Nuestros público es bastante pasivo y no desmenuza ni analiza el espectáculo en todas sus partes.

—¿Y los jóvenes?

—Esto ya es otra cosa. A ellos quisiera dedicar estas obras que constituyen mi meta, y las que sueño poner plásticamente en pie recreándome en su realización.

—Por ejemplo...

—Entre otras, «Rosas rojas para mí», de O'Casey; «El rehén», de Behan; «El círculo de tiza», de Brecht, y «Luces de Bohemia», de Valle Inclán.

—Hablemos de tus años de aprendizaje en París.

—Mi aprendizaje en París ha sido largo. He tenido la suerte de asistir al nacimiento del Teatro de las Naciones, que ahora está un poco en decadencia, pero que durante los tres primeros años llevó lo mejor del mundo. He formado parte del equipo de investigaciones teatrales de la «Recherche Scientifique Française». He trabajado en teatros de vanguardia...

—Por último: ¿Qué obras inmediatas tienes?

—Una escenografía para el «ballet» del Teatro Casino, de Piffermo; «Intermezzo», de Giradoux, en el María Guerrero, y «Después de la caída», de Miller, en el Goya.

Este es el pintor, escenógrafo y poeta Francisco Nieva. M. D. C.

VAMOS A LOS TOROS...



Estamos en plena calle de la Victoria de un jueves cualquiera de temporada. La afición, llevada de eso que llaman el gusanillo, nos ha llevado a ver los carteles que aparecen todavía húmedos. Sin querer, nuestra mirada se va por delante al nombre de los tres espadas. Ya, ya sabemos que lo ortodoxo no es eso: los viejos aficionados dicen que hay que fijarse primero en el nombre de la divisa. Pero esta es una «costumbre» que nunca pasó de ser una auténtica utopía.

Porque por muy «toristas» que sean los aficionados, se diga lo que se diga, la primera mirada en el cartel es para los toreros. A continuación, instintivamente, nuestros ojos se van a buscar el nombre del ganadero. Si se tiene verdadera afición, siempre se encuentra algo prometedor, por floja que sea la composición de la terna. Y, en seguida, el estudio de los precios. Para ello hay que tener en cuenta varias circunstancias.

Primeramente, como es lógico, la economía de cada bolsillo y con arreglo a ella buscar la loca-



lidad más apropiada. Si se tiene poco dinero se busca aquella localidad de sol que por su situación esté en inmejorables condiciones



para recibir rápidamente la sombra. En la Plaza de Madrid es a principio y fin de temporada el tendido número 7 el más idóneo para ello. Y en el centro de la temporada, a partir de San Isidro hasta septiembre, es el ten-



dido número 4 el que recibe antes la sombra.

En estos tendidos se suelen ver, casi siempre, las mismas caras. Muchos de los ocupantes de estas localidades se conocen. Se suelen encontrar en el 7 y en el 4. Como aficionados que son se suelen poner de acuerdo en sus apreciaciones y critican entre ellos el ritmo de la corrida, al margen

La Fiesta se ha puesto endomingada, con un traje recién salido de la tienda: los neoficionados. En pocos años todo ha variado. Las corridas de toros han evolucionado. No vamos a entrar en lamentaciones plañideras, añorantes, al comprobar un espectáculo totalmente distinto de aquel del que nos enamoramos en nuestra niñez. Pero por ello no nos resignamos a perder lo esencial. Queremos dialogar con la "nueva afición". Los aficionados "con solera" suelen refulgar. Y no acaban de entenderse de los "nuevos modos y modas". No falta la buena voluntad. Sin embargo, la humildad para aceptar los errores de cada cual suele brillar por su ausencia.

Vamos a hablar aquí de jóvenes a jóvenes. Vamos a charlar de toros. Vamos a ir juntos de una manera simbólica a la Maestranza, a la Plaza de las Ventas o a la Monumental de Barcelona en ambiente cordial, de amigos. Igual da que sedis universitarios u obreros. La Fiesta es de todos: veteranos y jóvenes.

Es necesario el diálogo. La Fiesta tiene que volver a recobrar su radiante luminosidad. Estamos ante una Fiesta nueva, para la que hay que formar a los nuevos aficionados.

del griterío de las masas. El mayor placer de un buen aficionado es el de encontrar quien sepa ver la corrida de una forma muy parecida a él. El placer de las discusiones es un tópico. El aficionado únicamente salta cuando no puede más. Mientras tanto se limita a comentar.

A los estudiantes —gente con poquillas perras— les diré que si van a la localidad de andanada, saquen la última fila de ésta. Se trata de una localidad muy cómoda. Se puede uno poner de pie. Se burla el sol perfectamente y se suele encontrar uno con excelentes aficionados, a la vera de los cuales se sigue de maravilla la corrida. Lo mismo ocurre en la grada. Siempre, siempre, la última fila. En estas localidades «baratas» —entrecuillamos porque no se puede llamar barato a nada— existe una un poquito más cara que es ideal: la delantera. Los de atrás están lejos por el pasillo y delante no hay nadie. Absoluta comodidad y perfecta visibilidad.

Los que poseen algo más de dinero suelen alternar el tendido número 3 y el 8. Los dos están conceptuados como de sol y sombra. En el 8 se ven muy bien los toros. Pero en plena canícula da el sol en tres toros si los números de la localidad son bajos. En cambio, en el 3 ocurre al revés. Los números bajos son muy buenos, mientras en los altos, a principio y fin de temporada, da el sol de pleno en media corrida.

Las localidades de sombra son

buenas casi todas. Únicamente la gente pone reparos al tendido número 2 por estar algo lejos del lugar donde se suele desarrollar



la lidia. Antes, lo ocupaban los que iban de «tifus». Ahora, con el turismo; las agencias de viaje se encargan de ocupar estas localidades con los más diversos tipos de gentes.

Y por hoy quedamos en la puerta de la taquilla. Seguiremos todo el proceso del aficionado hasta que se encuentre en el tendido. Después la corrida. El toro, el torero y su consecuencia: El toreo. Trataremos todas estas múltiples facetas, jóvenes aficionados. ¡Vamos a los toros!—VICENTE ZABALA.



EXTRAORDINARIO

Toreo de ayer y de hoy

Cuando la afición está dentro, surge por cualquier motivo, por el más mínimo pretexto, el aficionado. Esto es lo que le sucede a don Rafael Martínez de León —famoso allí donde hubiera famosos en el arte de pintar toros— del que recibimos esta carta que por sí sola se alaba:

Señor director de EL RUEDO,

MADRID

Querido amigo: Por haber leído el anuncio de EL RUEDO sobre un próximo número de su revista dedicado a fotos comentadas de ayer y de hoy, le envío tres por si las juzga interesantes para su publicación.

Una, desconocida, pertenece a José «el Gallo» toreando a la verónica al quinto toro «Cantinerero», de Santa Co-



Extraordinario de EL RUEDO

Próximo martes 15 de diciembre

TOREO DE AYER Y DE HOY

Una polémica que no puede continuar sin tener en cuenta la documentación que aporta EL RUEDO.

Lectores, corresponsales, anunciantes... Hagan su reserva de ejemplares a fin de que la tirada extraordinaria cubra toda la demanda y no se vea privado de un ejemplar definitivo.

loma, el día 30 de septiembre del año 15 en la Maestranza sevillana, toro al cual cortó una oreja, cosa que sucedía por primera vez en Sevilla. Fueron seis toros para él solo, todos de Santa Coloma, ganado que por su fiereza de entonces no era «apto para menores».

Puede verse cómo carga gallardamente la suerte sobre la pierna de salida, sereno, clásico, ceñido, sin atropello, a la manera que era lenguas que toreaba con el capote el trianero Antonio Montes.

Otra es de un par de banderillas al cambio, también de José, en la antigua Plaza de Madrid. De la punta de las zapatillas del gran torero hasta la montera no puede darse más esbeltez y perfección. El toro —también de Santa Coloma— destroncado, queda materialmente «asado» por los palos en todo lo alto. Aquí no hay salto ni manoteo desafortunado más propio de saltimbanquis que de toreros, sino reposo, arte y maestría.

Por último le envío una tercera foto, que lamento no esté completa. Veá la fiereza —perdida ahora— de ese novillo que embiste a «Curro Puya», novillero, que se ve y se desea para aguan-

tarla, mandarla: las cuatro patas abiertas rabiosamente, el rabo enhiesto hasta el extremo, la cabeza doblada buscando con afán... No le hacía falta, no, a este animalito pesar seiscientos kilos en bruto para imponer respeto y, sobre todo, imponer a su oponente el saber torear o dormir aquella noche con los gorriones en el tejado. ¡No valían los pies juntos con él!

En fin, por si le valieran a usted para ese interesante número ahí se las envío.

Le saluda cordialmente,

MARTINEZ DE LEON

Madrid, 25-XI-64.

Y como las fotos son extraordinarias, merecen salir en el extraordinario. Destacarlas. Y destacar la glosa que de ellas hace el gran dibujante y pintor de la belleza taurina. Vayan como homenaje a la bravura del toro y a la personalidad torera de Joselito «el Gallo» y Francisco Vega de los Reyes «Gitano de Triana». Dos eslabones de oro en el engrace histórico de la Fiesta.

